

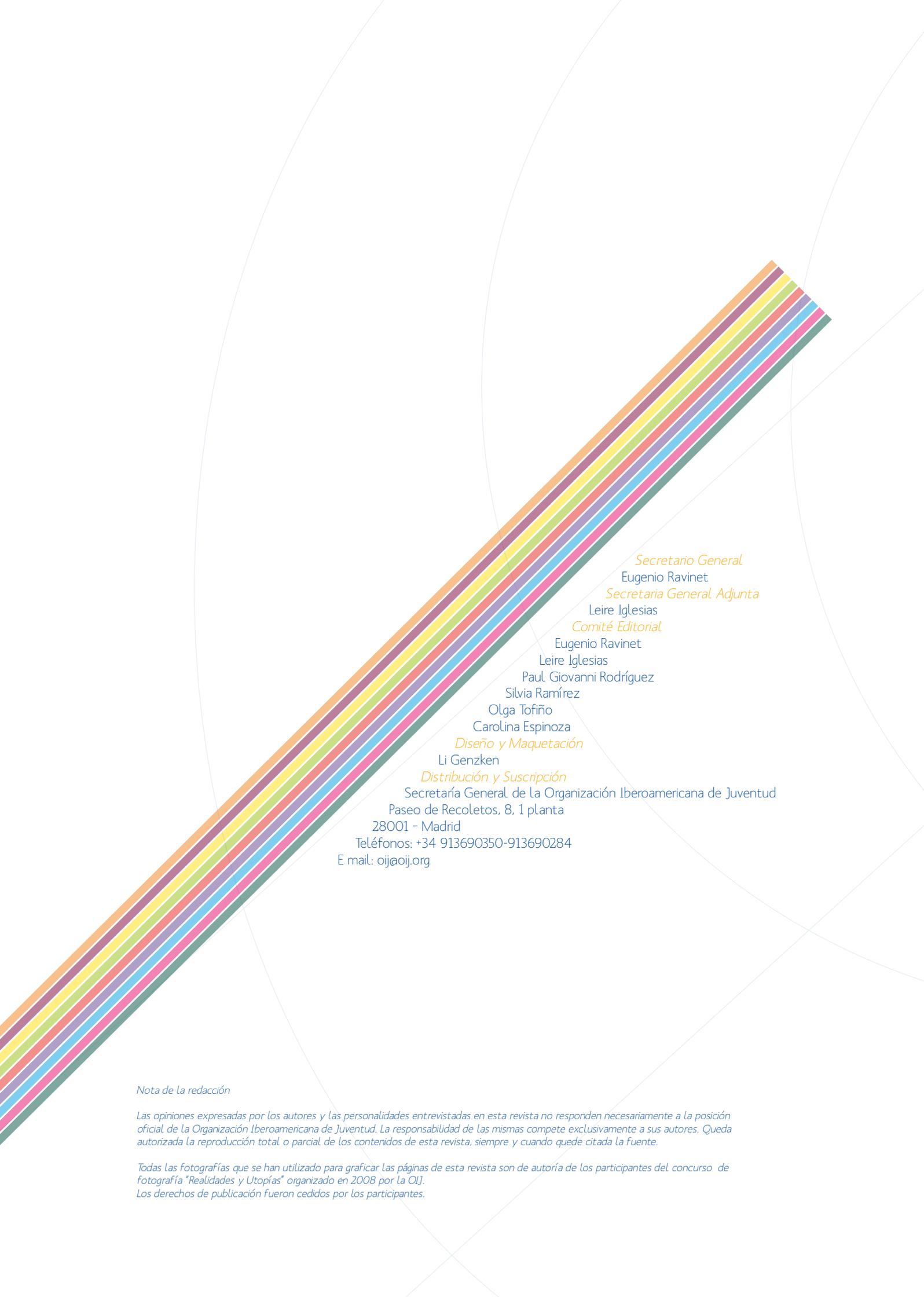


Revista
Iberoamericana
de Juventud

Culturas Juveniles



EDITORIAL: Eugenio Ravinet //// TRIBUNA IBEROAMERICANA: Sergio Fajardo //// ENTREVISTA: Paula Moreno //// PANORAMA: Culturas juveniles: referentes simbólicos y ámbitos de expresión - Rogelio Marcial // De la tribu a la red - Carles Feixa // Culturas juveniles: tensiones y contradicciones - José Machado // La configuración de la relación joven y política en la Sociología de la Juventud - María Gladys Mathieu // ¿Es pertinente hablar de ciudadanía para abordar el fenómeno de la diversidad cultural juvenil? - Marcel Thèza //// REPORTAJE: La OIJ dice NO a la Violencia de Género



Secretario General
Eugenio Ravinet
Secretaria General Adjunta
Leire Iglesias

Comité Editorial

Eugenio Ravinet
Leire Iglesias
Paul Giovanni Rodríguez
Silvia Ramírez
Olga Tofiño
Carolina Espinoza

Diseño y Maquetación

Li Genzken

Distribución y Suscripción

Secretaría General de la Organización Iberoamericana de Juventud
Paseo de Recoletos, 8, 1 planta
28001 - Madrid
Teléfonos: +34 913690350-913690284
E mail: oij@oij.org

Nota de la redacción

Las opiniones expresadas por los autores y las personalidades entrevistadas en esta revista no responden necesariamente a la posición oficial de la Organización Iberoamericana de Juventud. La responsabilidad de las mismas compete exclusivamente a sus autores. Queda autorizada la reproducción total o parcial de los contenidos de esta revista, siempre y cuando quede citada la fuente.

Todas las fotografías que se han utilizado para graficar las páginas de esta revista son de autoría de los participantes del concurso de fotografía "Realidades y Utopías" organizado en 2008 por la OIJ. Los derechos de publicación fueron cedidos por los participantes.

Culturas Juveniles



Revista
Iberoamericana
de Juventud

Septiembre 2009

Culturas Juveniles





Revista
Iberoamericana
de Juventud

Sumario

Septiembre 2009

e DITORIAL

Muchas culturas juveniles, muchos actores -
Eugenio Ravinet, Secretario General de La OIJ

7

ti RIBUNA
BEROAMERICANA

Sergio Fajardo, ex-alcalde de Medellín

8

e NTREVISTA

Paula Moreno, Ministra de Cultura de Colombia

10

P ANORAMA

Culturas juveniles: referentes simbólicos y ámbitos
de expresión - Rogelio Marcial

14

De la tribu a la red - Carles Feixa

20

Culturas juveniles: tensiones y contradicciones - José Machado

26

La configuración de la relación joven y política en la Sociología
de la Juventud - Maria Gladys Mathieu.

32

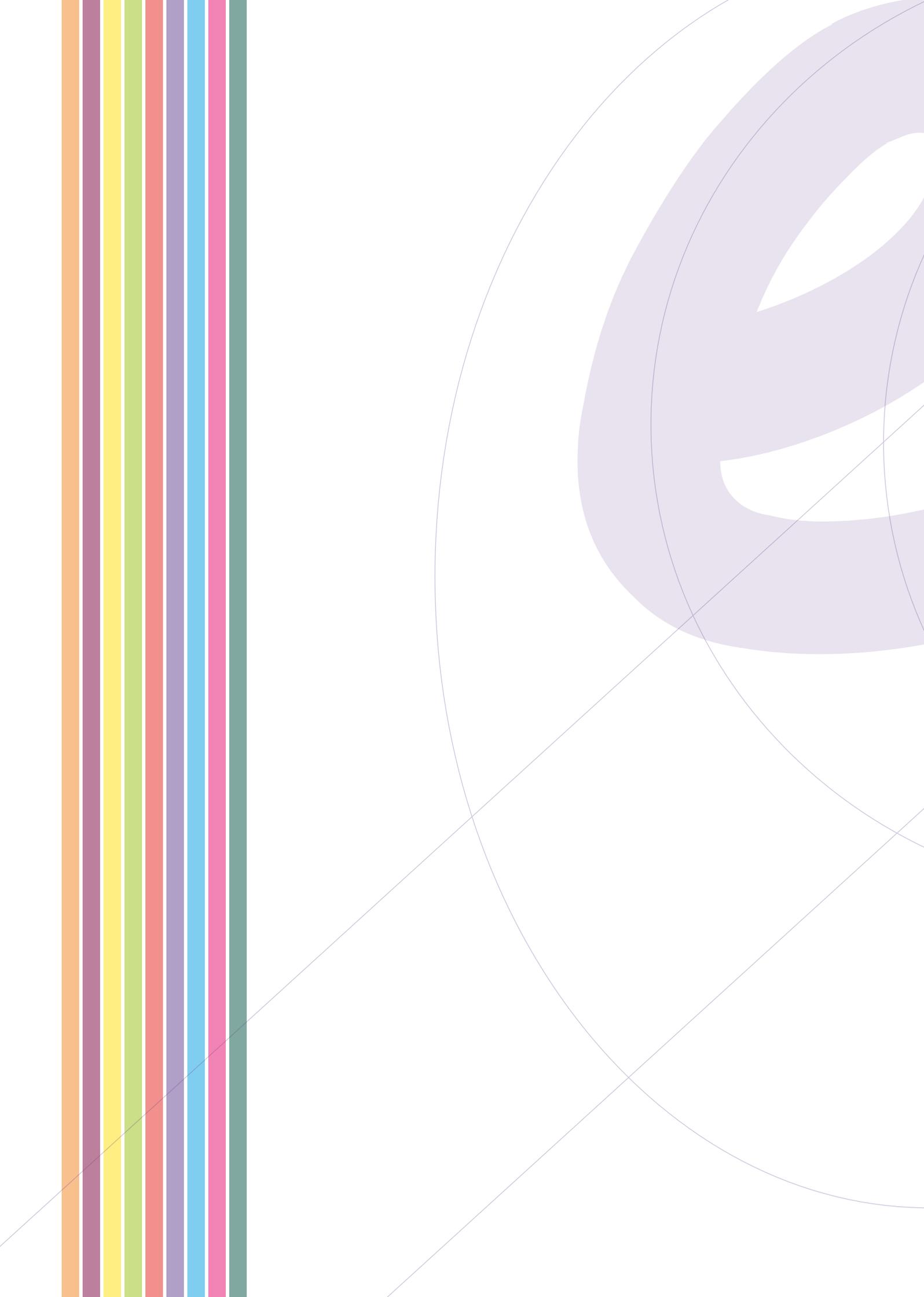
¿Es pertinente hablar de ciudadanía para abordar el fenómeno
de la diversidad cultural juvenil? - Marcel Thèza.

38

r EPORTAJE

OIJ dice NO a la Violencia de Género

42



Muchas culturas juveniles, muchos actores

Eugenio Ravinet
Secretario General OIJ

ditorial

¿Qué tienen en común un joven emo, un gótico, un hippie o un reggae de Madrid, Medellín o Lima? En una primera impresión, nada porque en muchos casos hablamos de estilos antagónicos de expresarse frente a la sociedad. Pero tendrían mucho en común si se mira a los estilos de vestir, la música que escuchan o las películas que les gustan y la manera de asumirlos por nuestras y nuestros jóvenes de Iberoamérica de manera global, lo que nos hace hablar de estilos globales, de tribus globales, en definitiva, de un joven global. Jóvenes globales actores y protagonistas de un sinnúmero de culturas juveniles.

Un joven que actúa - ya sea a través de su forma de expresarse o a través de su cultura- transversalmente en los temas que le son de interés común y busca a través de la interactividad experiencias en el mundo para adecuarlas a su propia realidad comunitaria es al que nos vemos enfrentados hoy en día, y creemos que es la línea a seguir para que las políticas públicas diseñadas para este sector de la población, sean cada vez más efectivas.

En ese sentido, un cambio importante que lleva a terreno el concepto de joven global es la actitud en el diseño de estas políticas públicas de juventud. Más que a un colectivo monolítico de la población, éstas prefieren ahora orientarse hacia las juventudes existentes en Iberoamérica y dentro de ellas, a aquellos jóvenes que luchan por preservar su identidad.

Las culturas juveniles tienen un lugar privilegiado en el Plan Iberoamericano de Cooperación e Integración de la Juventud 2009-2015, que entre sus principios rectores tiene como imperativo el atender realidades diferentes en el ámbito de la extensión territorial con las diferencias étnicas y culturales que se encuentran en el espacio iberoamericano.

Esta edición de la Revista Iberoamericana de Juventud está dedicada a "Culturas Juveniles" y la abre la sección Tribuna Iberoamericana con el ex alcalde de Medellín, Sergio Fajardo, quien reflexiona sobre la cultura como una vía de escape al conflicto de Colombia. En la entrevista, la Ministra de Cultura de Colombia, Paula Marcela Moreno, nos habla de la importancia de las culturas juveniles en el desarrollo de una sociedad y en nuestra sección Panorama, ofrecemos una mirada pluralista sobre los orígenes y evolución del concepto de Culturas Juveniles desde sus inicios hasta nuestros días, miradas a cargo de los articulistas Rogelio Marcial, Carles Feixa, José Machado, María Gladys Mathieu y Marcel Thèza.

Cierra este número un Reportaje especial dedicado a la Primera Campaña Iberoamericana de Sensibilización contra Violencia de Género MALTRATOZERO. Una bandera que enarbolamos en conjunto, la Organización Iberoamericana de Juventud y la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB, en los 22 países que conforman la Comunidad Iberoamericana, en la que han participado además de rostros conocidos de la cultura, del deporte y del espectáculo, más de 150 jóvenes iberoamericanos, exponentes de las más diversas culturas juveniles. Desde un o una emo hasta un o una reggae, todas y todos dicen NO a la Violencia de Género.

Esperamos que este número de la revista les guste, ya sea cuando hojeen las páginas de la revista impresa o cuando lean la versión electrónica, disponible en nuestra página web:

www.oij.org

7



Cerrando la puerta al conflicto

Sergio Fajardo
Ex alcalde de Medellín



¿Cómo se sale del conflicto en Colombia? Es una pregunta que nos hacemos varias veces y que yo contesto con sinceridad. Hay varias maneras de salir: la primera, se sale muerto. Cuando hay un combate o un enfrentamiento. No estoy siendo cínico, estoy siendo sincero, porque es una realidad que hay combates y muertes. Otra manera de salir es pagando una recompensa, entonces alguien se "vuela" porque tiene algún tipo de incentivo económico por recibir algo a cambio de esto o porque hay una negociación con los grupos paramilitares. O, finalmente se sale porque hay desertiones. Estas son algunas formas de "salir" del conflicto.

Pero algo que nosotros nunca miramos en Colombia y que nunca forma parte del análisis o nunca se ha hecho en forma deliberada, es lo siguiente: del conflicto se sale por una puerta, pero al conflicto se entra. El conflicto tiene una puerta de entrada y si nosotros sólo estamos mirando la puerta de salida, pero nunca miramos la puerta de entrada, el conflicto nunca va a acabar.

Y la pregunta que surge es ¿Por qué entra una persona por esa puerta? ¿Por qué entran nuestros jóvenes? La puerta más grande de todas está en Medellín, ciudad que viene de la destrucción que significó el narcotráfico de comienzos de los años 80 y ciudad en la que fundamentalmente lo que hemos hecho es cerrar la puerta de entrada. La puerta de entrada es muy grande, entonces tenemos que ir cerrándola, de manera que cada vez sea más estrecha, que cada vez sea más difícil entrar y que cada vez entren menos personas al mundo del conflicto.

¿Pero cómo se cierra esa puerta? Abriendo otras, y esas nuevas puertas tienen mucho que ver con los jóvenes en Colombia. Hay diferentes grupos de jóvenes en nuestro país y entonces, lo que tenemos que aprender a mirar es que tan cerca están estos jóvenes de la puerta. Vengo de la ciudad de Medellín, donde repito, la puerta ha sido la más grande de todas. Allí uno se encuentra a jóvenes que están ya en la puerta de entrada, entrando y saliendo. Esos jóvenes son jóvenes en alto riesgo, empiezan a formar parte de una pandilla, empiezan a incursionar en el mundo de la delincuencia, se retiran del sistema escolar y ya están allí. Con ese tipo de jóvenes, hay que tomar ciertas acciones, como implementar programas sociales, pero tienen que entender muy bien, qué personas son y en qué circunstancias están. Hay otro grupo de jóvenes, más lejos de la puerta, pero siguen teniéndola en frente. Me refiero a los jóvenes más humildes que terminan el bachillerato, pero no tienen recursos para seguir estudiando, para seguir a una educación superior. Sin recursos y sin un empleo, están sentados en una esquina, están parados y entonces, allí está esta puerta abierta. Con ese grupo de jóvenes, tenemos que trabajar para tomar cierto tipo de acciones y ayudarles a construir un camino.

Y por último, están los otros jóvenes de Colombia, que todavía no ven ese camino, con ellos hay que actuar, abriéndoles un conjunto de oportunidades nuevas, un conjunto de puertas diferentes. Es una apuesta grande, la apuesta por Colombia y que tiene a la innovación, la tecnología, la ciencia, el emprendimiento y la cultura como parte de un modelo de desarrollo de país.

Todos los días hay que cerrar esas puertas y es difícil, porque las fuerzas para tenerlas abiertas e incluso ampliarlas son muy grandes, por supuesto que una de ellas es el narcotráfico que siempre trata de abrirlas, pero también la impunidad y la ilegalidad, son factores que en lugar de ayudarnos a cerrar las puertas, ayudan a abrirlas. Nuestra apuesta grande, va para todo el país, ese es el sueño de la vida, y estoy segurísimo de que Colombia responde, y responde muy rápido, porque la gente tiene la calidad y de eso no tengo la menor duda. Es una apuesta grande y una apuesta joven, en muchos sentidos.



"La diversidad cultural es el reconocimiento de la parte del otro que hay en mí"

Paula Marcela Moreno
Ministra de Cultura de Colombia

Paula Moreno Zapata (Bogotá, 1978) es la Ministra de Cultura de Colombia desde junio de 2007. Dirige un Ministerio que tiene más de 30 políticas culturales en diferentes líneas.

P : ¿Es posible hablar de un fenómeno de culturas juveniles en Colombia y en general en Iberoamérica?

r : Por supuesto que es posible hablar de un fenómeno que engloba a todos los jóvenes, cuya manera de expresarse fundamentalmente a esta edad es la expresión cultural y concretamente, la música. Ahora por ejemplo existen más de 1.200 bandas musicales jóvenes en Colombia, puestas por los más diversos estilos: como el reggae, el hip hop y estas manifestaciones enriquecen la cultura viva de una sociedad. La cultura es la vida y es la base del espíritu, es la base de la nación y ese sentimiento en los jóvenes es mucho más potente. La utopía es la capacidad de anticiparse y de creer en lo imposible y también es la capacidad de trabajar para que eso que uno considera imposible, entre comillas, se transforme en posible.

P : ¿Qué importancia le asigna a las culturas juveniles en el desarrollo de una sociedad?

r : La cultura es el eje del desarrollo social y económico de nuestros países, es una necesidad básica e intangible, que permite además, un proceso permanente de construcción de nuestras naciones y que nos da no sólo una visión del pasado sino que nos permite anticiparnos al futuro. La cultura nos permite proyectarnos, mirarnos y reconocernos tanto a las comunidades étnicas, a los jóvenes, a las tribus urbanas o a

las comunidades rurales. La diversidad cultural es el reconocimiento de lo que yo tengo del otro, de la parte del otro que hay en mí. Aquí juegan un importante papel las nuevas tecnologías, los medios de comunicación son generadores precisamente de esquemas de inclusión y por eso estamos fortaleciendo procesos radiales comunitarios en universidades, televisiones, pero también una política de cultura digital, difundiendo los nuevos medios para que las comunidades de jóvenes generen contenidos propios y los compartan a través de redes sociales.

P : ¿Cómo puede la cultura avanzar en la igualdad étnica en nuestras sociedades?

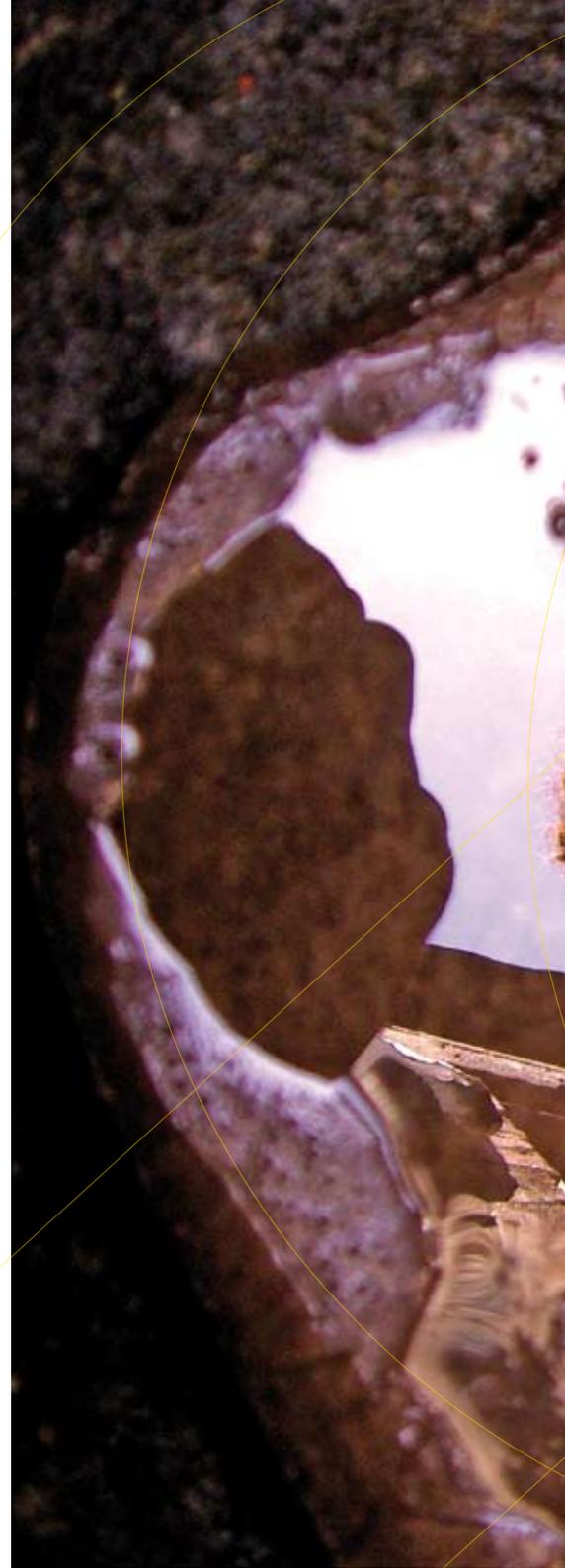
r : La cultura se constituye en la base de la equidad de nuestra región, precisamente porque permite reconocer que somos países pluriétnicos, países de regiones, países con unos esquemas en los cuales nos unimos en la diferencia. Y la base de esa diferencia es el reconocimiento cultural particular y obviamente el tema étnico es la base. El tema étnico hace referencia precisamente al reconocimiento de las raíces de los diferentes grupos que hacen parte de nuestra Latinoamérica mestiza y diversa. A nivel regional estamos liderando un proceso con dos ministerios de cultura que elaboramos en Cartagena de Indias, a través de una declaración que resumí en una visión integral, la agenda afro descendiente en las Américas. Una agenda de reconocimiento, de integración, una agenda de oportunidades, donde

además, se vea el tema económico pero además, el tema educativo, una agenda de visibilidad.

P : ¿Son las Industrias culturales la forma de salir de la crisis económica actual?

r : Aquí es necesario hablar de emprendimiento cultural. Creemos que las industrias culturales son una oportunidad de crecimiento económico con equidad social y que son la base de la competitividad del país. Es una actividad cuyo capital de riesgo en algunas de sus áreas, es menor, es una actividad que genera externalidades muy positivas para el país y que, en este momento tiene una gran oportunidad de posicionarse como uno de los sectores claves. En Colombia el sector cultural representa en estos momentos el 3,3% del PIB y esto demuestra que podemos posicionarnos como uno de los principales sectores de la economía o que incluso esta contribución se puede equiparar a otros sectores primarios de la economía. Hay aportes fundamentales al empleo y también a la generación de ingresos, hay que tener en cuenta unas condiciones favorables en torno al capital de riesgo, la infraestructura, de otros elementos que hacen que la competitividad se pueda desarrollar bajo otros esquemas. También en términos de mecenazgo, hemos buscado además un marco legislativo, lo hicimos con la Ley del Cine, pero al mismo tiempo en 2008 aprobamos la Ley del Patrimonio, que permite las deducciones tributarias a través de la inversión en bienes declarados de interés





cultural. Hemos trabajado el tema bajo el marco legislativo y estamos analizando el tema con el Ministerio de Hacienda y cómo vincularlo en el marco del estatuto tributario. Desde esquemas de estabilidad jurídica, desde zonas francas culturales, porque en muchas ocasiones el formato está creado y los incentivos están creados desde otras instancias y lo que estamos buscando es cómo lograr que la cultura o las empresas culturales puedan beneficiarse de esos esquemas.

P : ¿Qué papel juegan las bibliotecas públicas en Colombia en la difusión de la cultura?

R : Colombia ha hecho un gran desarrollo, y mucho más, a partir de 2002 cuando entra en vigor el Plan Nacional del Lector y Bibliotecas que recoge esfuerzos, experiencias y que hoy nos muestra, por ejemplo, que de los 1.102 municipios que hay en el país, 1.000 municipios cuentan con biblioteca pública. La meta para 2010 es que todos los municipios del país tengan una biblioteca pública con una dotación básica, con un espacio, con una colección de cine. Además hemos formado más de 11 mil personas para la generación de programas de lectura y esto tiene un impacto muy grande. Sólo por dar algunas cifras, en Colombia hay registradas unas 353 librerías, que se concentran en un 80 % en las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali. Es decir que la mayoría de los municipios de Colombia tienen acceso al libro, particularmente por las bibliotecas públicas. Tenemos que lograr en 2010 llegar a todos los municipios del país, con una biblioteca pública a través de acuerdos municipales, compromisos, esquemas de actualización y una segunda fase, de conectividad.

P : Colombia es un país que tiene muchos movimientos migratorios. Hay muchos artistas colombianos en el extranjero. ¿Qué pueden hacer esos millones de colombianos para participar en esa política cultural?

R : En el tema de la diáspora colombiana, es un tema muy interesante donde nosotros buscando articular esfuerzos con la Cancillería y las embajadas. En ese sentido, destacan los esfuerzos por crear una red de artistas colombianos, a través de la red "Colombia nos une", que agrupe a artistas colombianos en el exterior. Son muchos artistas colombianos, muchos creadores colombianos en el exterior y tenemos que ver cómo generamos una oferta y un dinamismo cultural. Buscamos hacer un mapeo de creadores culturales colombianos que residen en el exterior, mirar cómo podemos dinamizar en el intercambio y la dinamización de actividades culturales con la diáspora.

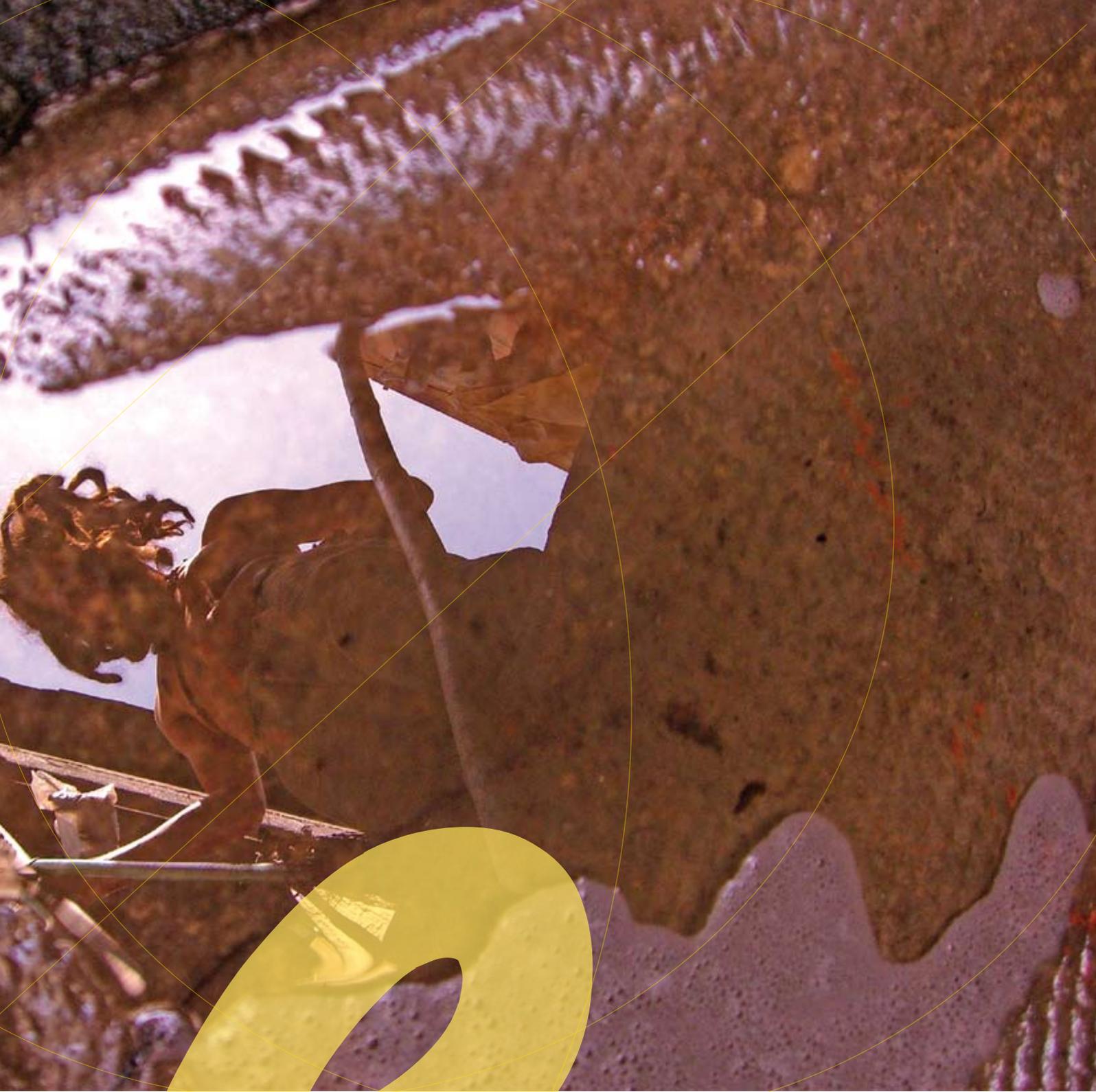
P : Se acaba de presentar el Compendio de Políticas Culturales de Colombia, una valiosa herramienta para la formulación del próximo Plan Decenal de Cultura 2010 - 2019 ¿Qué podemos esperar de esta herramienta?

R : El propósito del compendio es hacer públicas las políticas culturales elaboradas por el Ministerio de Cultura, con el ánimo de que sean comentadas y complementadas por todos los sectores de la sociedad. El objetivo es que el compendio de políticas culturales sea debatido por los creadores, gremios, organizaciones e industrias culturales, gestores públicos y privados, y movimientos socio-culturales, con el ánimo de que se amplíe el espectro de la cultura y se

genere un diálogo con otros sectores como el económico, salud, educación, medio ambiente y todos los campos de la vida social que de una u otra manera son transversales al tema cultural.

P : ¿Cómo se prepara Colombia y en particular, Medellín, para asumir el próximo año la sede del tercer Congreso Iberoamericano de Cultura?

R : ¡Estamos preparándolo desde que se hizo el anuncio el año pasado! La ciudad de Medellín será sede del tercer Congreso Iberoamericano de Cultura, que en junio de 2010 reunirá a los máximos representantes de la música iberoamericana, entre ellos Gilberto Gil, Silvio Rodríguez y Rubén Blades entre otros.





Culturas juveniles: referentes simbólicos y ámbitos de expresión

Rogelio Marcial
El Colegio de Jalisco

Consejo Iberoamericano de Investigación en Juventud

Ya estamos bastante entrados en este nuevo siglo (y nuevo milenio) y aún no sabemos cómo debemos nombrar a las generaciones de jóvenes que, dentro de nuestras sociedades, pasan por un periodo en el que buscan definirse personalmente, para proyectarse socialmente. El colmo de esta situación es aquel famoso mote de la "Generación X" con el que se quiso bautizar a miles de jóvenes que, se suponía, al ser herederos de un mundo "democrático", "sin guerras" y sin mayores "problemas" que enfrentar, se mostraban claramente desinteresados por las cosas "importantes" (definidas desde la visión adulta), no les motivaba nada (de la oferta propuesta por los adultos) y, lo peor, cuando decidían manifestarse escogían los caminos de la violencia y la sin-razón.

El término "Generación X" proviene de una novela de Douglas Coupland publicada en 1991. Ese sobrenombre pareció adecuado para designar a aquellos jóvenes perdidos en la década perdida de los ochenta del siglo XX. Sin embargo, como muchos sobrenombres, éste denotó y calificó una apariencia superficial que, intencionalmente, ocultaba otro tipo de características profundas que preferían no ser tomadas en cuenta. Desgraciadamente, el estigma de la "Generación X" se arraigó fuertemente en diferentes países caracterizados precisamente por contar con sistemas políticos cerrados (en los que difícilmente "entran" propuestas impulsadas por jóvenes) y por reproducir procesos llenos de violencia, intolerancia, segregación, impunidad, belicosidad, corrupción y autoritarismo. Se arraigó en ellas porque, ante el desconocimiento de la situación por la que pasan los jóvenes, se volvió más sencillo poner una "X" a estas nuevas generaciones, tal y como marcamos aquello que desconocemos (y que no nos interesa conocer), para arrinconarlo en algún lugar donde no se vea. De esta forma, los jóvenes quedaron "archivados" en el "cajón X", donde se ubican los pesimistas, los apáticos y aquellos que ingresan al ámbito de la violencia sin motivos aparentes.

Sin embargo, los jóvenes están demostrando que, a pesar de que existan los que se identifiquen con la violencia (y ahí habría que establecer los motivos), existen otros que están dispuestos a comprometerse con ciertos ideales;

que es a ellos a quienes más interesan los temas sobre la tolerancia social, étnica, sexual y cultural, la ecología, la paz, la justicia y la democracia; y están dispuestos a participar en proyectos sociales cuando se les piensa de manera inclusiva. Por lo anterior, resulta necesario conocer y reconocer a esas nuevas generaciones que están diciendo muchas cosas, pero que parece que no quieren ser escuchadas por la sociedad. Para lograr establecer este diálogo, resulta urgente abandonar visiones superficiales que llevan irremediablemente a considerar que porque nosotros los adultos no entendemos claramente lo que esperan y desean los jóvenes, entonces son ellos los que están confundidos en sus ideales y expectativas. Tal vez sea que lo que aparentemente es apatía y sin-razón, en realidad esté denotando actitudes y visiones con esperanzas en el futuro, pero con tantas desesperanzas en el presente. Se necesita capacidad para conocer lo que realmente define a los jóvenes con los que convivimos y que no todos "están cortados con la misma tijera". La intención deberá ser, precisamente, conocer a los jóvenes para saber cómo nombrarlos, pero sobre todo, para saber cómo apoyarlos.

Las culturas juveniles contemporáneas

Como parte de la gran diversidad que caracteriza a la juventud contemporánea, las llamadas "culturas juveniles" se definen por la conformación de agregaciones de jóvenes en torno a referentes simbólicos que suelen

presentarse como componentes de esquemas de pensamiento, organización, valores, prácticas y discursos, todos ellos colectivos; y caracterizados por posiciones alternativas y, en ocasiones a contra corriente, de los esquemas socialmente aceptados y reconocidos. Los claros desmarcajes hacia lo institucional y lo socialmente establecido son vertidos al terreno de la cultura, como un posicionamiento de suyo político que prefiere no enfrentar directamente al poder y sus instituciones dentro de los marcos de la política regulada (partidos políticos, sindicatos, oficinas de gobierno, etc.)⁽¹⁾. Tales referentes simbólicos tienen origen en lo que podríamos llamar la "cultura juvenil de posguerra en el mundo occidental", en tanto que hacen alusión a una serie de concepciones que se han expandido a lo ancho de orbe y han sido apropiados por jóvenes en la inmensa mayoría de los países de cultura occidental y en muchos otros. No importa tanto dónde surgieron, sino la contundencia con la que han seducido a millones de jóvenes en contextos socioculturales a veces muy disímiles. Es decir, como afirma Ortiz (2004: 17), porque son referentes que les han llegado a millones de jóvenes en el mundo y han penetrado significativamente en su cotidianidad. Y es que la apropiación cultural de esos referentes simbólicos no es un proceso de "mera copia", sino una adecuación o "traducción" con respecto a lo que cada joven vive, disfruta y sufre en su respectiva sociedad local. El abanico de estos referentes simbólicos es amplio, diverso, complejo; pero en su inmensa mayoría remite a significados

P

que tienen que ver con una apuesta a poder vivir, expresarse, organizarse, y a ser y estar en el mundo, de formas diferentes a los que propone-impone la sociedad y sus instituciones.

Algunos ejemplos. Podemos identificar posicionamientos más cercanos a lo que socialmente es entendido como "político" (lo que he venido llamando "la política regulada") como las expresiones de colectivos punks y skins, que desde ideologías anarquistas y comunistas apuestan por una sociedad diferente en la que desaparezcan los privilegios, los autoritarismos y las jerarquías de todo tipo. Por ello, para ellos es posible la vinculación con organismos de la sociedad civil, pero nunca con "instrumentos del poder" como los partidos políticos y los sindicatos oficiales. Sus principales referentes simbólicos (peinados, vestimenta, música, accesorios, etc.) tienen que ver con la exposición de una violencia y una estridencia, ya que consideran que a sus antecesores, los hippies, no se les hizo caso con su "amor y paz" y ahora con esa violencia las demandas juveniles sí serán tomadas en cuenta. Su desencanto ante la vida se sintetiza en el lema del movimiento: "no future". Pero muchos de estos emblemas identitarios perdieron su fuerza contestataria al ser comercializados⁽²⁾, lo que ocasionó que dentro del movimiento punk se desarrollara una tendencia conocida como dark wave ("ola oscura"). De allí surgen expresiones como la de los darks, los góticos, los fetishers y de algunos más. Sus principales referentes simbólicos, para los dos primeros, tienen que ver con una forma romántica de considerar a la muerte y los seres que "la habitan", y enfatizando que la muerte es la parte complementaria de la vida y sin una no se explica la otra. Por su parte, los fetishers convirtieron al cuerpo en el portador de los emblemas identitarios al decorando de forma permanente con técnicas ancestrales como el tatuaje, las perforaciones, el branding, las escoriaciones y alteraciones del cuerpo más radicales⁽³⁾. A diferencia de sus antecesores los punks, tanto góticos, darks y fetishers prefieren el aislamiento grupal a las manifestaciones callejeras y los colectivos insertos en movimientos sociales. Pero a diferencia de la "ola oscura", y consumiendo de forma acrítica la comercialización de los referentes simbólicos del movimiento punk (y post punk), los jóvenes conocidos como "emos" hicieron de las emociones su motivación para expresarse, considerando que la "catástrofe" es inevitable y sufriendo por ello. Sus expresiones están ligadas a industrias culturales como MTV.

Por otro lado, existen ejemplos que tienen que ver con la decisión de "tomar" la ciudad y sus espacios, ante la carencia de espacios de expresión para la juventud. Con referentes simbólicos originados en el movimiento del hip-hop (y para algunos casos en el movimiento del ska), jóvenes



conocidos como taggers ("etiquetadores") convierten cualquier superficie (barda, poste, banca, etc.) en un "lienzo" para expresarse mediante el grafiti urbano. Y muy cercano a esto, también millones de jóvenes convierten espacios urbanos en pistas para las piruetas en patinetas, a quienes se les conoce como skatos. La respuesta de buscar espacios abiertos y concurridos (parques, avenidas vehiculares, puentes, estadios, monumentos históricos, señales de tráfico, anuncios publicitarios, camellones de avenidas importantes, atrios de iglesias) se da para enfatizar que no lograrán encerrar a estos jóvenes en sus barrios "guetizados" (jóvenes de estratos populares) o en sus colonias residenciales ordenadas y asépticas (jóvenes de clases acomodadas) y que tienen derecho a hacer uso de su ciudad como todos los demás ciudadanos. En este rubro de la "toma clandestina de la ciudad" también están los jóvenes insertos en el movimiento "okupa", quienes consideran tener el derecho de ocupar inmuebles abandonados o en desuso al carecer de acceso a viviendas dignas a bajos costos. La protesta es en contra de la concentración de la propiedad urbana y a favor del derecho a la vivienda como parte de una ciudadanía integral. Es común que entre los "okupas" existan jóvenes que pertenecen o pertenecieron a colectivos punks.

Finalmente, existen otros ejemplos como los "rastas" que encuentran en el movimiento Rastafari emblemas identitarios que tienen que ver con filosofías comunitarias basadas en relaciones horizontales (no jerarquizadas) para la convivencia y la expresión grupal. Retomando los principales referentes simbólicos de los llamados rude boys de Jamaica, su lucha



instauración de la "Nación queer", entendida como una realidad donde quepan todas las opciones sexuales, tiene referentes simbólicos que hablan sobre la necesidad de entender que la expresividad de la diversidad sexual va más allá de los genitales e implica formas diversas de ser y estar en el mundo que deben ser respetadas y pensadas de forma inclusiva. Además de nuevas culturas juveniles que están apareciendo como las "Lolitas", los "Pokemones", las "Peloláis", los "Metrosexuales", etc.

Ámbitos de expresión

Tratando ahora de completar una mirada mediante la traza transversal, lo que sigue es una exposición, muy general también, sobre los espacios o ámbitos en los que aparecen muchas de estas expresiones juveniles. El primero, y a mi modo de ver más importante, es lo que implica al propio cuerpo como portador de los emblemas identitarios. Sea mediante diferentes peinados (los picos de los punks, las dreads, de los rastas, el cabello muy corto de los skin o de los taggers, los diseños de varios colores en tintes de cabello de los fetishers, el cabello largo de los darks y metaleros, etc.), vestimentas (el color negro de los darks y los punks, las botas industriales de los skins, la ropa artesanal de los rastas, etc.), adornos (cadenas de punks, wainitos y paliacates de cholos, gorras de skatos, parches de skins y punks, encajes de góticos, etc.); o también mediante las marcas corporales de tatuajes y perforaciones con diversos usos y significados, el cuerpo es un arma para contrarrestar las imposiciones sociales y es el territorio capaz de ser controlado por el joven y no por los adultos y sus instituciones. La sexualidad y el consumo de sustancias prohibidas es otra forma de encontrar en el cuerpo la posibilidad de darle vuelta al poder y sus reglamentaciones. La ciudad es otro ámbito importante al que se vuelcan, de diversas maneras, las expresiones de estas culturas juveniles. Tomar clandestinamente espacios para "rayar" (grafiti) o "estampar" (esténcil) como los taggers, para improvisar pistas de baile como los b-boys o las b-girls, o para realizar piruetas en patinetas (skatos), junto con ocupar inmuebles abandonados y darles un uso en bien de la comunidad (okupas), es un recurso para la auto dotación o la adecuación de espacios de expresión que la sociedad les niega a miles de jóvenes. Y cuando se organizan más allá de las diferencias entre estas culturas juveniles, se han presentado los casos de la instauración de espacios reglamentados para el intercambio cultural y la difusión de eventos y actividades de su interés, tal y como sucede con el Tianguis del Chopo (Ciudad de México) o el Tianguis Cultural (Guadalajara), por poner sólo dos ejemplos. La ciudad también

es en contra del "consumismo irracional". La evasión es un arma para enfrentar a esa sociedad consumista y el autoempleo un recurso para sobrevivir en ella. Las trenzas dreads, la música de reggae y las filosofías humanistas son los emblemas de lucha y contestación juvenil. A su vez, la defensa étnica originada en los "pachucos" de los años de La Segunda Guerra Mundial es retomada por el movimiento "cholo", como toda una cultura juvenil fronteriza (entre México y los Estados Unidos) que busca un respeto a la diversidad étnica en el corazón de uno de los países con los mayores índices de discriminación racial como lo es La Unión Americana. Ante el menosprecio de "la mexicanidad", los jóvenes "cholos" recurren a los orígenes de las culturas prehispánicas para encontrar referentes simbólicos de orgullo étnico y nacional. La presencia de los "chúntaros" en la parte oriental de la frontera entre México y Estados Unidos (con centro en la ciudad de Monterrey) y de las "maras" en Centroamérica, son ejemplos de ramificaciones de este movimiento. Pero la defensa étnica y la lucha por dejar claro que ningún ser humano puede ser calificado de "ilegal", ha provocado expresiones juveniles como la de los ecuatorianos en la ciudad de Barcelona (Feixa, 2006). Otros dos amplios movimientos que han aglutinado a millones de jóvenes son los de la música electrónica y el de la expresividad cultural de la diversidad sexual. Los primeros reivindicando el derecho al ocio bajo el lema "PLUR" (peace, love, union & respect), retoman filosofías milenarias como la judía, la musulmana y diferentes culturas prehispánicas de Latinoamérica para encontrar referentes simbólicos referidos a formas alternativas de interrelación entre los seres humanos y de éstos con el medio ambiente. La disidencia se dirige a las ofertas de las industrias culturales que, desde miradas adultas, conciben y aprueban (desaprobando las demás) prácticas y espacios para el divertimento colectivo juvenil. Mientras que los jóvenes seguidores del movimiento Lesbico-Gay-Bisexual-Transsexual-Transgénero (LGBT), insertos en esta lógica, además reivindican la posibilidad de organizarse, expresarse, divertirse y convivir abiertamente desde las diversas opciones sexuales. La búsqueda por la

permite participar en el consumo de la oferta de ocio existente en antros, centros de espectáculos, casas de cultura, foros ciudadanos, estadios, casas barriales, etc.

Sin embargo, también la violencia está tomando relevancia en las expresiones de algunos de estos jóvenes. Una violencia que día a día es más preocupante debido al incremento de la violencia social, estructural, y no porque los propios jóvenes sean los "creadores" de esa violencia. Ciertamente los jóvenes destacan como víctimas y victimarios de actos violentos, pero ello no es una invención juvenil y más bien tiene que ver con los altos índices de impunidad, autoritarismo, corrupción, intolerancia, segregación y pobreza que presentan nuestras sociedades (Ferrándiz y Feixa, 2005; Salazar, 1994; Perea, 2007; Valenzuela, Nateras y Reguillo, 2007). Las llamadas "peñas" (grupos pandilleros incorporados a barras de fútbol), las "maras", las "klikas" y las prácticas de sometimiento violento entre compañeros de escuelas e institutos son ejemplos de expresiones que retoman la violencia que como sociedad generamos y que está afectando directamente a la juventud.

Pero también el arte y las nuevas tecnologías son espacios o ámbitos de expresión para millones de jóvenes. Desde diferentes "fanzines"⁽⁴⁾ y flyers, pasando por creaciones plásticas, electrónicas y los ritos de suspensión (fetishers) y hasta artesanías intercambiables en los tianguis (ropa, calzado, pulseras, instrumentos musicales, accesorios, etc.) y el consumo de videojuegos, literatura manga, creación de blogs y webpages; miles de jóvenes se expresan y se "interconectan" para compartir creaciones con referentes simbólicos y emblemas de identidad que no se ofertan a nivel comercial. Pero hay que cerrar este recorrido aludiendo que, a la par de todos estos espacios, la calle y la plaza pública no han dejado de ser aquel espacio para la protesta social de millones de jóvenes cuando deciden hacerse presentes ante la mirada del poder regulado. Sea por la intervención de una fiesta electrónica, por las arbitrarias detenciones cotidianas por el delito de "portación de cara", la cancelación autoritaria de antros, espacios y expresiones; la manifestación colectiva tomando la calle para hacerse escuchar sigue siendo uno de los recursos más importantes y contundentes.

Las expresiones juveniles contemporáneas que basan sus referentes simbólicos en los emblemas identitarios de culturas juveniles globales, son tan sólo una pequeña parte de lo que los y las jóvenes en nuestra región quieren para sí y para su relación con el mundo social. Recurren a expresiones generadas en contextos culturales diversos, pero siempre con anclajes que tiene que ver con la realidad que viven día a día, con lo que disfrutan y con lo que gozan, con lo que tienen y con carencias de distinto cuño. Me parece que ya no se trata de "comprenderlos" (desde la mirada adulta, paternalista, sancionadora), sino de apoyarlos, de potenciar sus cualidades en beneficio de ellos mismos, de sus comunidades, de sus sociedades. Conocer de cerca sus preocupaciones, frustraciones, filias, fobias, expectativas, temores, esperanzas, etc., ayuda mucho para no seguir insistiendo en construir el sustantivo "joven" a partir de la acumulación de adjetivos descalificativos y excluyentes (Reguillo, 2008: 14). Pero más allá de eso (y a partir de eso), lo que debemos como sociedad es construir los mecanismos que permitan que los y las jóvenes encuentren apoyo a sus formas de organización y expresión, mediante su inclusión como ciudadanos integrales en las decisiones que tengan que ver con los asuntos que les conciernen y que les afectan directamente. Si no, estaremos en el terco empeño de sancionarlos paternalmente porque no son y no hacen lo que nosotros queremos que sean y hagan.





Bibliografía

- Costa, Pere-Oniol, José M. Pérez Tomero y Fabio Tropea (1996). *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Feixa, Carles (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: Causa Joven/SEP (Col. JOVENes, 4)
- *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, Carles (dir.) (2006) *Jóvenes "latinos" en Barcelona: espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos-Ajuntament de Barcelona.
- Ferrandiz, Francisco y Carles Feixa (eds.) (2005). *Jóvenes sin tregua: culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- Hall, Stuart y Toni Jefferson (eds.) (1996). *Resistance through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain*. Londres: Routledge.
- Madrid, David y Jorge Murcia (2008). *Tribus urbanas: ritos, símbolos y costumbres*. Madrid: Arcopress.
- Marcial, Rogelio (2006). *Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Medina, Gabriel (comp.) (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Nateras, Alfredo (coord.) (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.
- Ortiz, Renato (2004). *Mundialización y cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello (Col. Agenda Iberoamericana).
- Perea, Carlos M. (2007). *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI.
- Reguillo, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma (Col. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación). (2008). *Instituciones desafiadas. Subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración*. Inédito.
- Salazar, Alonso (1994). *No nacimos pa' semilla. La cultura de las bandas juveniles de Medellín*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular.
- Valenzuela, José M. (1997). "Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para amarrar". *JOVENes. Revista de estudios sobre juventud*. México: Causa Joven, cuarta época, año 1, núm. 3, enero-marzo de 1997, pp. 12-35.
- Valenzuela, José M., Alfredo Nateras y Rossana Reguillo (coords.) (2007). *Las maras: identidades juveniles al límite*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.
- Zarzuri, Raúl y Rodrigo Ganter (comps.) (2005). *Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socio-Culturales.

Notas al pie.

- (1) Esta "culturalización de la política", como la nombra Reguillo (2000: 149), ha sido "pretexto" para descalificar la participación juvenil y hablar de "la apatía generalizada entre los jóvenes contemporáneos". El desinterés, el alejamiento, el desmarcarse hacia la política regulada y sus instituciones; y no con respecto al tema de las relaciones democráticas e inclusivas.
- (2) Es común en la historia de las expresiones juveniles que las industrias culturales conviertan en moda muchos de sus referentes simbólicos y significados de disidencia. Ello sucedió con el hippismo, el movimiento punk, las expresiones del hip-hop, lo que se conoció como la generación beat, la música electrónica, etc. Así, no sólo se aseguran grandes ganancias, sino que además se impone un modelo cultural para la juventud factible de ser controlado, y se le "rasura" lo contestatario a este tipo de expresiones.
- (3) Por el uso de estas técnicas ancestrales, en Estados Unidos y Canadá se les conoce como *modern primitives*, aunque este término esté fuertemente cuestionado en países latinoamericanos debido a que esas prácticas, aunque tienen su origen en muchos de los grupos originales del continente, han estado presentes en diversos contextos y momentos históricos de la región.
- (4) El "fanzine" es una revista informal, de bajo costo (fotocopias engrapadas), para la difusión de eventos y referentes culturales de algunas culturas juveniles como los cholos, los góticos, los darks, los punks, los emos, etc. El término proviene de "fan" (seguidor de un artista o una cultura juvenil) y magazine (revista).

De la tribu a la red

Carles Feixa

Antropólogo y profesor en la Universitat de Lleida. Vicepresidente europeo del Comité de Investigación "Sociología de la Juventud" de la Asociación Internacional de Sociología y miembro del Consejo Iberoamericano de Investigaciones en Juventud.

El presente texto es un intento de poner en relación el desarrollo teórico de los estudios sobre las culturas juveniles con la investigación sobre el terreno realizada en España. Para ello revisitamos las cinco últimas décadas, cada una de las cuales se caracteriza por el uso de un concepto clave (banda, tribu, subcultura, estilo, red). Tras discutir el panorama teórico general, lo ilustramos con el análisis de una investigación publicada en cada periodo.

D e la juventud a la banda

Corría el año 1968 y París parecía en calma, aunque se preparaba una tempestad. A principios del año que vio renacer la playa bajo los adoquines, se publicó en Francia un libro que se convertiría en un clásico: *Les barjots*, de Jean Monod. El autor era un joven antropólogo, discípulo de Claude Lévi-Strauss, apasionado por descubrir los tristes trópicos ocultos en la selva de asfalto. Siguiendo los consejos de su maestro, Monod había decidido adentrarse en unas tribus más cercanas, pero quizás menos conocidas: las bandas de jóvenes blousons noirs (literalmente "cazadoras o chamarras negras") que habían proliferado en la periferia parisina desde fines de los años 5. Monod observó que las representaciones sociales de las bandas, transmitidas por los medios de comunicación, guardaban muchas semejanzas con las imágenes tradicionales sobre el "primitivo": si este podía ser tanto buen salvaje como bárbaro peligroso, la juventud aparecía, sucesiva y alternativamente, como "la edad más bella de la vida" y como un síntoma de agresividad y degeneración sociales. En su célebre ensayo sobre la juventud europea de postguerra, José Luis Aranguren (1961) la había descrito bajo el signo de la despolitización, la privacidad, el escepticismo y el consumismo. Sin embargo, el mismo autor intuía una tendencia a la juvenilización de la sociedad, expresada en la emergencia de la llamada "cultura juvenil": empezó a tener éxito el culto a lo joven y la juventud se convir-

tió en la "edad de moda". Por otra parte, aparecía la imagen inquietante del "rebeldé sin causa", cuyo inconformismo no pasaba de ser una actitud estrictamente individual. En 1970 el padre José María López Riocerezo, prolífico autor de obras "edificantes" para jóvenes, publicó un estudio que llevaba por título *Problemática mundial del gamberrismo* y sus posibles soluciones, en el que se interesaba por toda una serie de manifestaciones de inconformismo juvenil, de la delincuencia a las modas: gamberros, blousons noirs, teddy boys, vitelloni, raggare, rockers, beatniks, macarras, hippies, halbstakers, provos, ye-yes, rocanroleros, pavitos, etc., eran variedades de una misma especie: la del "rebeldé sin causa". Pese a que consideraba que España estaba a resguardo de esta oleada tan peligrosa ("debido tal vez a la constante histórica, el peso de los siglos y a la tradición familiar"), se acababa preguntando si ello tenía algo que ver "con la transformación de una sociedad de cultura rural o agraria en industrial y posindustrial. Cuando ese paso se hace rápidamente se produce una crisis cultural y sociológica, como de obturación de los canales de integración del individuo en las normas de la sociedad" (1970: 244). El autor era profesor de derecho penal en el Real Colegio de estudios Superiores del Escorial, y había publicado con anterioridad libros de formación con títulos significativos: *Génesis del joven rebeldé*, *Intenta hacerte hombre*, etc. En este ensayo parte de considerar al gamberrismo como uno de los problemas sociales más acuciantes de la civilización

actual: "Conviene estudiar tema tan importante, porque nos hemos acostumbrado a recogerlo según el compás marcado desde el extranjero y suena en nuestros oídos casi siempre -sobre todo en sus más graves consecuencias- al ritmo que marcan los teddy-boys ingleses, los teppisti italianos, los blousons-noirs franceses, los halbstarker alemanes, los pavitos venezolanos, pareciéndonos ajeno a nosotros en su trágica e inmensa gravedad. Y no es eso. Conviene distinguir amplias zonas diferenciales, que se inician en el jovenzuelo mal educado, basto y grosero, y acaban en el criminal. Si por gamberro entendemos al que salta por encima de las normas sociales de convivencia corrientes, para buscar la satisfacción de su capricho, gusto o comodidad, importándole poco o nada las molestias del vecino, entonces abarcamos una extensa área social, verdaderamente impresionantes e insospechada" (1970: 60). Sobre el caso de España, insiste en que en este país el fenómeno se manifiesta todavía de forma muy suave. Según las estadísticas de 1963, en España sólo había 161 delincuentes por cada 100.000 habitantes (en Inglaterra 852, en Estados Unidos 455, en Alemania 378, en Italia 216): "En España... tenemos un índice relativamente bastante inferior al de países de igual grado de civilización, debido tal vez a la constante histórica, al peso de los siglos y a la tradición familiar, que, como sabemos, constituyen un bagaje del que no puede uno desprenderse fácilmente (...) (también) a la mujer española, que todavía conserva muy avivado el sentimiento de la maternidad y cumple sus debe-





res con verdadera solicitud y hasta con sacrificio" (1970: 9, 14). Pero al final acaba reconociendo: "Si bien los índices de delincuencia juvenil e infantil, comparativamente a los de otros países europeos, son inferiores en España... dicha delincuencia es el fruto de un conjunto de fines y causas muy complejas, relacionadas con la transformación de una sociedad de cultura rural o agraria a industrial y posindustrial. Cuando ese paso se hace rápidamente se produce una crisis cultural y sociológica, como de obturación de los canales de integración del individuo en las normas de la sociedad" (1970: 244).

De las bandas a la tribu

De acuerdo con el Real Diccionario de la Lengua Española, 'tribus' significa 'conjuntos de familias nómadas, por lo común del mismo origen, que obedecen a un jefe'. El concepto 'urbano' se emplea para referirse a la ciudad, lo cual significa que 'tribus urbanas' remite a los primeros pobladores de las ciudades. Es decir, al salvajismo de los que actúan sin freno, sin atenerse a normas, y, donde lo que prima es la ley del más fuerte" (Donald, 1995: 25).

Los estilos juveniles espectaculares, que habían ido surgiendo en Norteamérica y Europa occidental en las tres décadas que van de la posguerra a la crisis del petróleo (de 1946 a 1976), irrumpieron de golpe en la escena española al final del franquismo, siendo rebautizados en la época de la transición democrática con un epíteto novedoso que pronto hizo furor: 'tribus urbanas'. Aunque los orígenes del término merecerían un trabajo sociolingüístico y etimológico más profundo (su uso mediático se generalizó a mediados de los años 80, en relación con el fenómeno de las movidas nocturnas y con la llegada de los nuevos ayuntamientos democráticos). En cualquier caso, parece claro que el vocablo hizo fortuna, siendo utilizado indistinta y sucesivamente como etiqueta periodística, referente estigmatizador usado por las fuerzas del orden (a fines de los 80' se creó una Brigada Tribus Urbanas) y concepto teórico más o menos denso. Dicho de otra manera, se trata de una definición verbal que pretende ser al mismo tiempo palabra (etiqueta lingüística), cosa (lo que esta definición designa) y concepto (que utiliza palabras para comprender la naturaleza de las cosas). (Machado, 2004).

En el número monográfico que la revista Cuaderno de Realidades Sociales dedicó al tema en 1995, se encuentra una perla que Scandroglio ha puesto en evidencia (2004). Utilizando la definición que del término 'tribu' hace el diccionario de la RAE, se hacen tres deducciones antológicas: a) tribus urbanas "remite a los primeros pobladores de las ciudades" (es decir, a las supervivencias atávicas en el mundo urbano); b) estas tribus se basan en el "salvajismo de los que actúan sin freno, sin atenerse a normas" (es decir, los miembros de las tribus son individuos anónimos); c) "lo que prima es la ley del más fuerte" (es decir, su organización es gregaria, sujeta a los designios del jefe). Al margen que esas consideraciones coinciden con la desfasada teoría de la recapitulación del psicólogo darwinista Stanley Hall (1904; Cfr. Feixa, 1998), reproducen casi al pie de la letra el contenido de informes policiales y noticias periodísticas. Sería relativamente fácil contestar la definición recordando que el concepto de tribu ha sido criticado por los mismos antropólogos, que han puesto en evidencia que a menudo las fronteras tribales son inventos del colonialismo (Godelier, 1974); que no son supervivencias atávicas sino signos de innovación y que en su extensión priman los criterios generacionales más que los territoriales urbanos (Canevacci, 2000;

Reguillo, 2000); que lo que la caracteriza no es la anomia sino el estilo, la creación de pautas y valores cuya lógica a menudo es invisible desde fuera (Hebdige, 2004; Willis, 1998); etc. Lo sorprendente del caso, sin embargo, es que al extenderse el uso académico del término, las "tribus urbanas" dejaron de ser un concepto-depósito para convertirse en un concepto-espejo sujeto a discusión teórica, que en los últimos años se ha empezado a utilizar también en la literatura científica internacional.

De la tribu a la subcultura

La función latente de la subcultura es expresar y resolver, aunque sea 'mágicamente', las contradicciones que permanecen escondidas e irresueltas en el seno de la cultura parental. (Cohen, 1972: 23).

En otro lugar hemos propuesto una conceptualización de las culturas juveniles que retomamos aquí (Feixa, 1998). En un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de "micro sociedades juveniles", con grados significativos de autonomía respecto de las "instituciones adultas", que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la II Guerra Mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico. Su expresión más visible son un conjunto de estilos juveniles "espectaculares", aunque sus efectos se dejan sentir en amplias capas de la juventud. Este cambio terminológico implica también un cambio en la "manera de mirar" el problema, que transfiere el énfasis de la marginación a la identidad, de las apariencias a las estrategias, de lo espectacular a lo cotidiano, de la violencia al ocio, de las imágenes a los actores.

En 1989 el lingüista Félix Rodríguez edita *Comunicación y lenguaje juvenil*, una antología que recoge alguna de las principales aportaciones de investigadores españoles al estudio de las culturas juveniles. El objetivo de todos los ensayos, cada uno desde una perspectiva y un ámbito académico diferente, es describir y analizar las pautas que rigen el comportamiento lingüístico de la juventud, como fuente de acercamiento y entendimiento de sus expresiones culturales en general. Los autores son antropólogos, sociólogos, lingüistas, comunicólogos, etc. Las perspectivas teóricas y metodológicas son distintas y variadas, aunque el hilo conductor de todos los estudios es analizar el lenguaje como un sistema de símbolos en relación con otros elementos significativos y simbólicos de las culturas juveniles (música, vestimentas, prácticas culturales, etc.) y con relación a otros canales comunicativos como los fanzines, los cómics, las pintadas y los grafiti, etc. Entre todos los artículos nos interesa profundizar en el análisis del sistema comunicativo de la moda para la juventud de los ochenta (Rivière 1989). La autora del artículo es una periodista que analiza el proceso de transformación que subió desde el principio del siglo XX la apropiación de la moda por parte de los individuos, evidenciando como los jóvenes consiguieron apropiarse de ella para transformar radicalmente su significado. De un lado la desclasaron, rompiendo con el antiguo esquema de ser una herramienta para diferenciar las clases sociales, de otro lado la dessexualizaron, acercando la forma de vestir de las chicas y de los chicos. Otro elemento interesante es el poder rejuvenecedor que tenía, y tiene, la moda: "En los años ochenta todo el

mundo quiere parecer (ser) joven hasta el punto de que la marginación social corresponde, en todo caso, a quienes, por su edad, ya no pueden aparentar que no lo son" (Rivière 1989: 73).

De la subcultura al estilo

Las nuevas industrias juveniles aportaron los materiales brutos, los bienes, pero no consiguieron -y cuando lo intentaron fracasaron- producir 'estilos' auténticos, en su sentido más profundo. (Clarke, 1983: 54).

Las subculturas no existen en abstracto sino que se expresan mediante determinados estilos juveniles más o menos espectaculares. El estilo puede definirse como la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo. La mayoría de grupos juveniles comparten determinados estilos, aunque estos no siempre sean espectaculares ni permanentes (puede hablarse también de estilos individuales, en la medida en que cada joven manifiesta determinados gustos estéticos y musicales y construye su propia imagen pública). Sin embargo, los que aquí nos ocupan son sobre todo aquellos que se manifiestan de manera espectacular en la escena pública y que presentan una trayectoria histórica precisa. En este sentido, corresponden a la emergencia de la juventud como nuevo sujeto social y se basan en la difusión de los grandes medios de comunicación, de la cultura de masas y del mercado adolescente.

En 1996 Pere Oriol Costa, José Manuel Pérez & Fabio Tropea publican *Tribus Urbanas*, un libro que se convertiría en un best-seller. Nos encontramos con un texto definido por los mismos autores como un ensayo. En otras palabras, es el fruto de una investigación de que no se quisieron presentar los resultados como tales, sino utilizarlos para construir un texto narrativo dirigido a un público más amplio, con el objetivo de dar a conocer el fenómeno que denominan "tribus urbanas". Los tres autores provienen de la facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, donde se sitúa por lo tanto la perspectiva teórica que guió la investigación. El estudio remonta al 1991 y fue encargado por el Gobernador Civil de Barcelona, que además, como explican los autores en los agradecimientos, participó en el trabajo de campo (se agrade-



ce la publicación del libro al Cuerpo Superior de Policía). Aunque el objetivo que se enuncia como fundamental es el de dar a conocer el fenómeno en cuestión, cuando enuncian las aproximaciones teóricas que distintas disciplinas han utilizado para acercarse al estudio de las culturas juveniles, definen su objeto de estudio como el fenómeno de la violencia urbana y de las tribus, situándose entonces dentro de las corrientes que interpretan los estilos juveniles desde una perspectiva estigmatizadora. Por ejemplo, citan los conceptos claves dentro del discurso neuropsiquiátrico (síndromes paranoide y esquizoide) y criminológico (conductas desviadas). Después de haber construido el marco teórico y señalado los movimientos juveniles como un fenómeno neo tribal, resumen lo que significa el término "tribus urbanas": un conjunto de reglas específicas a las que los jóvenes deciden modelar sus imágenes; el funcionamiento de la "tribu" se equipara a la de una pequeña mitología; se caracterizan por juegos de representación que están vedados a individuos "normales"; evidencian el proceso de diferenciación respecto a los otros jóvenes y el proceso de identificación en el grupo a través el estilo como una contradicción por el hecho de vestir una uniforme; todas las "tribus urbanas" constituyen un factor potencial de desorden y agitación social (1996: 91).

Del estilo a la red

El mercado apoyado por una industria publicitaria que propone patrones de identificación estética globalizada, es lo suficientemente hábil para captar y resemantizar los pequeños o grandes giros de la diferencia cultural 'local'. (Reguillo, 1999: 232).

Desarrollando y al mismo tiempo cuestionando la tradición subcultural de la escuela de Birmingham, diversos autores -básicamente anglosajones- han propuesto términos como "culturas de club" (Thornton, 1995; Redhead, 1997), neotribus (Bennet, 1999), post-subculturas (Muggleton & Weinzierl, 2003), escenas, performances, redes, etc. Todavía no hay consenso en el uso de estos términos, aunque la idea de fondo es remplazar la tradición "heroica" de la escuela de Birmingham (subculturas obreras resistentes, contraculturas burguesas opositivas) por un tipo de aproximaciones menos románticas y más pragmáticas (inspiradas en las teorías de la distinción de Bourdieu, pero también en el neo tribalismo de Maffesoli y la crítica feminista),

que puedan dar cuenta de la fluidez, variedad e hibridación presente en las culturas juveniles contemporáneas. En un ensayo sobre la Generación X, el antropólogo italiano Massimo Canevacci reflexiona sobre las mutaciones del concepto de juventud en el tránsito al siglo XXI. Por una parte los conceptos que desde los años 60 habían "construido" la juventud como grupo autoconsciente entran en crisis (fin de las contraculturas, fin de las subculturas). Por otra parte se produce una dilatación del concepto de juventud (fin de las clases de edad y de los pasajes generacionales) y al mismo tiempo una exterminación de los jóvenes en cuanto sujetos (fin del trabajo, fin del cuerpo). El resultado son "culturas fragmentarias, híbridas y transculturales" (Canevacci, 2000: 29). ¿Culturas juveniles sin jóvenes?

En 2001 Núria Romo publica *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura del baile*, monografía dedicada al estudio de las drogas de síntesis desde una perspectiva de género: el análisis de la relación entre droga de síntesis y mujeres en comparación con los varones. Nuria Romo es una antropóloga y esta publicación forma parte del más amplio esfuerzo analítico-descriptivo por su tesis doctoral. Aunque el libro se edita en el 2001, se debe situar la recerca en la segunda mitad de los años noventa cuando, de hecho, la cultura de baile relacionada con drogas y accidentes de tráfico se vuelve un paradigma omnipresente en el discurso mediático e institucional. El objetivo principal fue analizar las formas de consumo de drogas en el contexto de la "fiesta" y de la música electrónica tanto de varones como de mujeres, para centrarse después en la descripción e interpretación de la especificidad femenina, siempre desde una perspectiva comparativa. De hecho, el estado del arte revela la inexistencia de investigaciones dedicadas al papel femenino dentro de las culturas juveniles relacionadas con música electrónica y drogas de síntesis. La investigación fue llevada a cabo para contrastar distintas hipótesis, que la autora estructura bajo la fórmula de las preguntas abiertas a que se propone encontrar una respuesta: cuál es el papel de las mujeres dentro de la cultura juvenil asociada al consumo del éxtasis y las otras sustancias sintéticas, descubrir si hay diferencias de género en la forma de percibirlo o en las estrategias de limitación del mismo, describir las características "estilísticas" de las chicas consumidoras.

Reflexiones finales

Desde los años 60, la emergencia de las culturas juveniles en España es una de las manifestaciones de los intensos procesos de transición que se viven en el territorio peninsular: transición económica de la penuria al bienestar, transición social del monolitismo al pluralismo, transición política de la dictadura a la democracia, transición cultural del puritanismo al consumo. Los estudios académicos realizados sobre el fenómeno han de ponerse en relación con los discursos ideológicos y mediáticos que se van construyendo en torno al "problema de la juventud" (o a la "juventud como problema). De este modo, en cada una de las etapas los discursos dominantes ponen de manifiesto las tendencias de cambio que afectan al conjunto de la sociedad, y que a grandes rasgos expresan el proceso de modernización cultural y apertura al exterior, así como los miedos y resistencias que este proceso despierta entre los sectores más conservadores. Todo ello se expresa en los temas de estudio seleccionados, los estilos juveniles analizados, los marcos teóricos subyacentes, y las metodologías empleadas para investigarlos. En este sentido, la realidad social va siempre por delante de la academia (que acostumbra a analizar los estilos y temas emergentes con casi una década de retraso respecto a su desarrollo histórico).

En 1968 Jean Monod (1968/2002) ya había descubierto que las bandas de jóvenes constituyen el punto central alrededor del cual han venido a fijar sus estrellas de papel los mitos contemporáneos sobre la juventud. Un tercio de siglo después, en los albores del nuevo milenio, han cambiado las formas de agregación, las estéticas y estilos dominantes, las filiaciones de clase, la composición de género y los discursos hegemónicos sobre las distintas culturas juveniles, pero no así la fascinación y el miedo provocados por sus estrellas de papel multicolor. Estas estrellas, cual polvo interestelar, siguen luchando por despegarse de los mitos sociales sobre la juventud, que se resisten a reconocer que, como decía Erik H. Erikson (1968/1980), la crisis de juventud no es más que el tenue reflejo de la crisis de cada generación adulta (de las dificultades de los padres para entender el comportamiento aparentemente extravagante de sus hijos, tanto si llevan melenas largas como si se dejan el pelo rapado, tanto si visten cortas minifaldas como si se dejan largas trenzas rastas).

Bibliografía

- AMIT.-TALAI, V.; WULFF, H. (EDS). 1995. *Youth Cultures. A Cross-Cultural Perspective*, London, Routledge.
- CANEVACCI, M. 2000. *Culture eXtreme. Mutazione giovanili tra i corpi delle metropoli*, Roma, Meltemi.
- CLARKE, J. 1983. "Style", en Hall & Jefferson (eds): 175-191.
- COHEN, P. 1972. "Subcultural conflict and working class community", *Working Papers in Cultural Studies*, University of Birmingham, 2: 5-51.
- CUBIDES, H.J.; LAVERDE, M.C.; VALDERRAMA, C.E. (EDS). 1998. 'Viviendo a toda'. *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Santafé de Bogotá, Siglo del Hombre Editores
- FEIXA, C. (coord). 2004. "De las tribus urbanas a las culturas juveniles", *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, Injuve, 64.
- FEIXA, C. 1998. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.
- GELDER, K; THORNTON, S. (EDS). 1997. *The Subcultures Reader*, London, Routledge.
- HALL, S.; JEFFERSON, T. (eds). 1983 (1976). *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*, Hutchinson, London.
- LÓPEZ RIOCEREZO, J.M. 1970. *Problemática mundial del gamberismo y sus posibles soluciones*, Madrid, Studium.
- MACHADO, J; BLASS, L.M. (EDS). 2004. *Tribos Urbanas. Produção artística e identidades*, Lisboa, Imprensa Ciências Sociais.
- MAFFESOLI, M. 1990 (1988). *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria (Le temps des tribus, Paris, Méridiens Klincksieck).
- MARGULIS, M. (ed). 1997. *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos.
- MEAD, M. 1977 (1970) *Cultura y compromiso. El mensaje a la nueva generación*, Barcelona, Granica.
- MONOD, J. 2002 (1968). *Los barjots. Ensayo de etnología de bandas de jóvenes*, Barcelona, Ariel.
- REGULLO, R. 2000. *Emergencia de culturas juveniles*, Buenos Aires, Norma.
- RODRÍGUEZ, F. (ed). 1989. *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid, Fundamentos.
- ROMO, N. 2001. *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura del baile*, Donostia, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.
- SICILIA, M.A. 1995b. "Catálogo de 'tribus urbanas'", *Cuadernos de Realidades Sociales*, Madrid, 45-46: 205-214.
- THORNTON, S. 1996 (1995). *Club Cultures. Music, Media and Subcultural Capital*, Cambridge, Wesleyan University Press.
- WILLIS, P. 1990. *Common Cultures. Symbolic work at play in the everyday cultures of the young*, Boulder, Westview Press.



Culturas juveniles: tensiones y contradicciones

José Machado Pais

Investigador - Coordinador del Instituto de Ciencias
Sociales de la Universidad de Lisboa.

*En 1943, en plena Guerra Mundial, Karl Mannheim - uno de los más destacados sociólogos de la juventud y de las generaciones - publicó un estimulante libro titulado *Diagnóstico de nuestro tiempo*. El libro no aspiraba a pasar a la historia como una profecía pero, sorprendentemente, algunos hallazgos de su diagnóstico, después de tanto tiempo, no han perdido validez. Escribía en aquel entonces Mannheim (1946: 41): «La juventud pertenece a esas fuerzas latentes que cada sociedad tiene a su disposición y de la movilización de las cuales depende su vitalidad». ¿En qué medida, o de qué forma, esa fuerza «latente» que es la juventud se encuentra hoy movilizada?*

El abordaje a las culturas juveniles que propongo recupera algunos cuestionamientos e inquietudes de Mannheim. No obstante, sabemos que las culturas juveniles pueden leerse a la luz de varias corrientes teóricas. Destacaría como principales la corriente generacional y la corriente clasista. La primera toma como punto de partida la noción de juventud entendida como fase de vida y, por consiguiente, enfatiza su aspecto unitario y las discontinuidades intergeneracionales. Los defensores de esta corriente - en la que se inscribe Mannheim - toman una posición semejante a la de Einstein, cuando afirmaba: "si existiese el movimiento continuo, no existiría la física". Es decir que sin discontinuidades generacionales tampoco existirían generaciones. En contrapartida, para la corriente clasista las culturas juveniles, concebidas en su pluralidad, se observan en términos de distintas pertenencias sociales. En la confluencia de estas corrientes, las culturas juveniles pueden analizarse teniendo en cuenta, simultáneamente, efectos de clase (estatus, género, raza, etc.) y efectos de generación.

Fases de vida, marcadores de paso y desritualizaciones

Hay una variabilidad histórica en la determinación de las fronteras entre las diferentes fases de la vida, hasta el punto de que en algunas comunicadas ni siquiera tiene sentido el cómputo de los años. Por ejemplo entre los Tuareg -una

tribu nómada de Nigeria- no se cuentan los años de vida. Si un antropólogo se dirige a algún nativo y le pregunta la edad, éste podrá responder: "30 años". Si, desconfiando de la veracidad de la respuesta, el antropólogo sugiere que el nativo aparenta tener más edad, éste podrá responder para satisfacerlo: "Hum... Tal vez tenga unos 100 años". Lo que aquí está en cuestión no es una incapacidad de contar, por parte de los Tuareg, sino una indiferencia en relación con el cálculo de los años de vida. Nunca me olvidaré de la lección que me dio un día un guía mirim de Olinda (Recife). Parecía tener unos 10 años. Le pregunté la edad. Me respondió: 16 años. Ante mi asombro, añadió: "¿Sabe, señor? Nosotros aquí, en Olinda, sólo crecemos en edad", como justificando el conjunto de privaciones que padecen los jóvenes de su condición social, plenamente reflejadas en la apariencia física.

El valor simbólico y referencial de las generaciones también ha cambiado a través del tiempo. En los medios aristocráticos del siglo XVIII, por ejemplo, los jóvenes se esforzaban en imitar a los viejos en sus actitudes anquilosadas, exhibiendo una actitud permanentemente decrepita en el andar y en el sentir. Había una socialización de los jóvenes ligada a la anticipación de la vejez. Esa socialización era visible en la exhibición de cabezas con pelucas blanquecinas que cubrían la esencia primaveral de una edad joven, exhibición basada en el esfuerzo por mostrar o en la suposición de unos 60 años muy

experimentados. Hoy ocurre lo contrario: los más viejos hacen todo lo posible por parecer más jóvenes. Es decir que la juventud ha pasado a ser una generación de referencia. Cuando se deja de ser joven, más se maximizan los capitales culturales de la juventud, principalmente en términos de imagen corporal (Featherstone y Hepworth, 1991). Esto quiere decir que las identidades etarias se encuentran sujetas a procesos de manipulación y disimulación: los individuos desean ser lo que parecen ser y, de ese modo, van reconstruyendo sus identidades en el transcurso de su vida (Hockey, J. Y James, A., 2003).

Independientemente del hecho de haberse constituido como "generación de referencia", uno de los rasgos comunes a la actual condición juvenil es la situación de impasse que viven muchos jóvenes en relación con su futuro. Podrán incluso superar las fronteras simbólicas que separan a la juventud de la edad adulta. Sin embargo, porque sus trayectorias de vida son cada vez más indeterminadas y reversibles, muchos de ellos no logran alcanzar condiciones de independencia estable. No obstante, los marcadores de paso entre las diferentes fases de la vida se sigue valorizando socialmente. Datos recientes del *European Social Survey*⁽¹⁾ muestran que hay una aceptación social de las normas etarias, especialmente en lo que se refiere a las edades consideradas más apropiadas para la iniciación sexual (entre los 16 y los 18 años), el emparejamiento y el nacimiento del primer hijo





(entre los 20 y los 26 años), la salida de la casa de los padres (antes de los 30 años), la fecundidad (hasta los 45 años) y la jubilación (a partir de los 50 años), aunque los interrogados concedan desigual importancia a los marcadores de paso de una a otra fase de la vida. Por ejemplo, en los países nórdicos de Europa, donde los jóvenes abandonan la casa de sus padres más precozmente, la autonomía residencial es el indicador considerado más importante en el paso a la vida adulta.

Si existen fases de vida es porque se encuentran sujetas a regularidades, aunque cada individuo puede vivir singularmente su trayectoria de vida. En efecto, los ajustes de transición se alían cada vez más a estrategias de autonomización, en la estela de las tesis de la individualización (Beck, 2002), correspondiéndoles a los individuos un papel más activo en la construcción de su biografía (Mortimer et al., 2006). En las sociedades de antaño, existían ritos de paso que demarcaban, de modo preciso, la transición de los jóvenes hacia la edad adulta. Hoy en día las trayectorias de vida, como los movimientos de vaivén de un yoyó, se inscriben en procesos de reversibilidad y desritualización (Pais, 2007).

Disritmias

En una de sus clases sobre idiorritmia⁽²⁾, Barthes (2003: 19) analizaba lo que estaba observando desde la ventana de su casa: "Desde mi ventana veo a una madre sujetando a su hijo pequeño por la mano y empujando el cochecito vacío delante de ella. Avanzaba imperturbable a su paso: tiraba del chico, lo sacudía, lo obligaba a correr todo el tiempo, como a un animal o a una víctima azotada. Ella va a su ritmo, sin saber que el ritmo del chico es otro". Con su descubrimiento, Barthes ponía en evidencia las disritmias, es decir, los disturbios provocados por la colisión de diferentes ritmos de marcha. Muchos son los jóvenes que, hoy en día, pasan por procesos semejantes de disritmia tanto en relación con lo que se espera de ellos cuanto con respecto a lo que ellos mismos esperan del futuro.

Las edades consideradas más apropiadas para alcanzar el estatuto de adulto, así como la valorización de los marcadores de paso a la edad adulta (primera experiencia de trabajo, salida de casa de los padres, experiencia conyugal, boda y primer hijo) siguen obteniendo consenso. O sea que persisten los modelos tradicionales de cronologización de las etapas del curso de la vida. No obstante, existe un desajuste entre la relativa estandarización en la forma como se representan idealmente las fases de la vida y la creciente desestructuración de las trayectorias de vida. La masificación de la enseñanza y la prolongación de las trayectorias escolares han aumentado las expectativas de realización y movilidad social, pero también la frustración asociada a su fracaso.

Podemos encarar las fases de la vida como cartas de un juego en el que se apuestan las biografías. Todo juego es normativo, en la medida en que tiende a regir el desorden de lo aleatorio. En los juegos de cartas, por ejemplo, cuando aleatoriamente nos vemos con un número determinado de cartas en la mano, ¿qué hacemos? Intentamos reconstruir familias de cartas, agrupándolas por figuras: copas, espadas, oros, bastos. En cada familia, disponemos después las cartas en un orden secuencial de acuerdo con su valor. No obstante, independientemente de la pericia del jugador - que cuenta mucho, como es natural -, el desenlace del juego resulta de la

suerte y de las jugadas que realizan compañeros y adversarios. Más allá de que el lector haga un gran juego o un juego errado, el valor nominal de las cartas no se altera; si un caballo del palo que sirve como triunfo (como en la brisca) mata a un rey, éste no queda anulado ni adquiere menos valor en el juego siguiente. Esto significa que la padronización de las fases de la vida, aunque socialmente reconocida, implica una normatividad que pueden poner en entredicho las circunstancias de la vida.

Los tiempos que vivimos son tiempos de cambio, rupturas, discontinuidades, incertidumbres. Las normas que siguen rigiendo las etapas de la vida coexisten con el reconocimiento de la imprevisibilidad del curso de la misma. Hay una incertidumbre con respecto al futuro, a veces incluso incredulidad. Esta dimensión de riesgo, también de incertidumbre, favorece formas regresivas de reclusión y evasión. Por ejemplo, a través del consumismo. Como sugiere Bauman (2001), la fragmentación de la experiencia reclama puertos de acogida, anclas de seguridad que frecuentemente surgen en refugios de comunidad. Algunos jóvenes buscan, en estas pertenencias comunitarias (neo-tribales), plataformas de supervivencia identitaria, rituales que apelan a una alteridad frecuentemente exhibida como exótica, pues lo diferente identifica y, en tal medida, es atractivo. En este terreno se desarrollan muchas de las culturas juveniles del mundo contemporáneo, a menudo identificadas como señaléticas tribalísticas.

Tribus juveniles

Tribu es un elemento que aparece en la composición de palabras que expresan la idea de fricción (del grigo tribé), es decir, resistencia de cuerpos que se oponen cuando se enfrentan. Esta dimensión de resistencia grupal, sustantivamente ligada a la idea de fricción se encuentra presente - aunque no omnipresente - en el fenómeno de las tribus urbanas juveniles. Veamos algunos de esas manifestaciones de fricción.

Para comenzar por la "tribu de los grafiteros", ¿qué hace que surja un joven grafitero o writer (el que escribe grafitis)? ¿La pobreza? ¿El suburbio? ¿El tag (firma que identifica al autor del grafiti)? ¿El trazo? ¿Lo visual? Cualquiera sea la causa de su origen, hay una protesta latente que domina la cultura del grafiti. Contra las censuras moralistas, los jóvenes writers difunden grafitis murales a través de tags, dibujos y lettering (inscripciones de letras). El discurso se usa para dar curso a una disponibilidad de acción. Los grafitis encarnan lo que Husserl, en un lenguaje fenomenológico, designa como "noema" o "sentido noémico", esa capa de sentido que se intercala entre la palabra y la cosa. De este modo los grafitis se deslizan sobre sus propias huellas, independientemente de los sujetos de la enunciación, aunque éstos atestigüen, con su firma, un autoría (individual o grupal). Para un joven grafitero, el desafío es hacer desfilar palabras, emblemas, estilos, bajo la presión del riesgo de una persecución policial. Se impone una actuación rápida, tener el instinto del instante. La persecución acarrea un reconocimiento. La inserción de los writers en una crew (conjunto de grafiteros que habitualmente pintan en conjunto) corresponde a la necesidad de sociabilidades alternativas a espacios carentes de integración social. Un writer, en una crew, ve renacer su individualidad, siendo frecuente que adquiera un nombre propio entre sus compañeros.

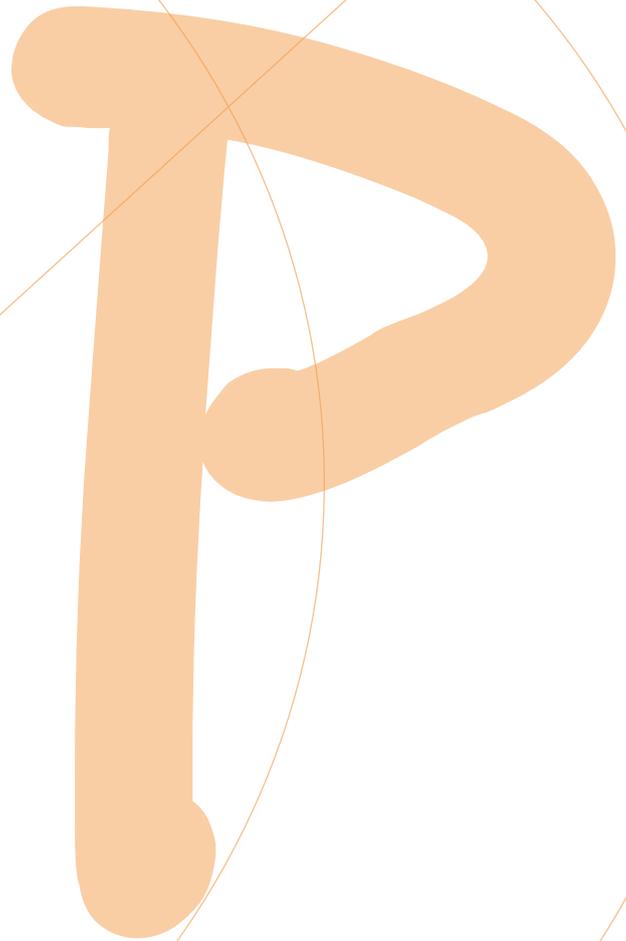
Muchos grafiteros pertenecen a la tribu de los skaters. El skate es un medio rápido de fuga cuando alguien se encuentra en apuros. Por eso se



practica en rampas o calles libres de fricción, en toda superficie que permita deslizarse: escaleras, pasamanos, aceras o plazas. El skate y el grafiti se sirven del tejido urbano, como urdimbre de movimientos: el tejido se transforma en campo de pruebas. Conquistar un túnel o un viaducto tanto puede significar viajar en él como dejar marcas grafitadas de esa navegación. Los skaters huyen de la fricción, pero la ocupación que hacen de la calle enfrente lo convencional. Liberándose de las convenciones urbanas establecidas, afrontan simbólicamente la "gestión urbana", violando la imposición que sustenta la necesidad de un recinto deportivo para la práctica de performances deportivas. Al verlo, lo que resalta son deslizamientos en vuelo, en una especie de "no-lugares" absorbidos a la velocidad del desplazamiento. Los skaters se proponen obtener el máximo de posibilidades de deslizamiento en un conjunto de superficies. Las dificultades del recorrido se transforman en oportunidades de maniobra. El móvil es sortear los obstáculos del trayecto, como si estuviesen ejercitando facultades para sortear fricciones de la vida real.

En las tribus punk y funk - estas últimas muy presentes en la cartografía nocturna de los suburbios de Río de Janeiro -, la presencia de la fricción es también relevante. Es lo que ocurre con el mosh pit, danza frenética que se da en los escenarios de algunos shows. En vez de bailar en pareja, con movimientos preestablecidos, en el mosh pit los jóvenes se agitan en un aparente abandono, chocando entre sí como si, sinestésicamente, se balanceasen en un mar dionisiaco de brazos, piernas y sudor. Algunos suben al escenario y, desde allí, se arrojan sobre la multitud que los acoge. En una danza clásica de salón, los movimientos de los cuerpos se encuentran disciplinadamente limitados por la coreografía, se ritualizan de forma lineal. En el mosh pit vale todo. Los jóvenes recurren a la aleatoriedad y a la violencia ritual para romper convenciones y alcanzar un estado de turbulencia. Es lo que ocurre con el deep mosh, danza de empujones y puntapiés con botas de puntera de acero. Al contrario de los hippies, cuya fricción con la ciudad se sorteaba a través de retiros o refugios en campamentos bucólicos, los punks, heavy metal y funks enfrentan el caos urbano intentando sobrevivir en él. A veces, pueden constituirse en movimientos radicales de cuestionamiento de la realidad, como también ocurre con algunos jóvenes rappers (gagsta rap), promoviendo una cultura de invasión (a la que se asocia la representación imaginaria de "clases peligrosas") que se reviste como evasión.

También en las producciones que poseen consenso acerca de su carácter artístico, los jóvenes someten a conflicto o fricción diferentes realidades. Por ejemplo, los "new hippers" surgen como creadores de nuevas realidades, subversivas en relación con la realidad percibida de modo convencional. Los signos de la creación artística sustituyen a sus referentes simbólicos, liquidándolos en cuanto objetos pero, al mismo tiempo, perpetuando en ellos una existencia asociada a los signos creados. También las drogas alteran las percepciones habituales, relativizando la realidad en el sentido de tomarla como realidad aparente: una posible realidad entre muchas otras. Se dice que los jóvenes se sumergen en el consumo de sustancias tóxicas para escapar a la realidad. No está sólo en cuestión una fuga de la realidad, sino una estrategia de supervivencia que consiste en la ideación de nuevas realidades que desvalorizan la realidad corriente. También está en cuestión el descubrimiento de un mundo de sensaciones nuevas que puede sobreponerse, subjetivamente, al mundo circundante. Esta desvalori-





zación de la realidad - a veces de la realidad de la propia existencia - también parece movilizar a jóvenes de tribus suicidas. Son jóvenes que juegan con la muerte, como ocurre con los surfistas de tren que, en São Paulo o en Río de Janeiro, viajan en el tejado de los trenes y enfrentan los túneles agachándose, balanceando los brazos, con gestos provocativos, como si se deslizaran en la cresta de una ola de Copacabana.

La exploración de los riesgos (reales o anticipados) es un desafío en el que el joven se pone en prueba. No obstante, el sentimiento identitario no se encuentra ausente. Por esta razón, las tribus pueden tipificarse como ejemplos de *communitas*, en el sentido que le daba Turner (1988), es decir, como cuerpos de vínculos sociales que se producen en condiciones liminares, de indeterminación, de carencia de referentes por parte de quien vive en la incertidumbre. Si los jóvenes que integran algunas tribus urbanas se distancian de determinados baremos oficiales no es exactamente con el objetivo de aislarse de lo que los rodea, sino para reencontrarse con grupos de referencia más próximos a sus ideales. A veces, como es difícil preservar su diferencia en las tramas de la sociedad convencional - o salir de ella cuando la diferencia es una manifestación de exclusión social -, invierten en redes relacionales de proximidad que recrean nuevas afiliaciones sociales. Lo que sugiere la metáfora de la tribu es la emergencia de nuevos influjos sociales que derivan de algún tipo de reagrupamiento en quien, a pesar de sus diferencias, aspira a una proximidad con otros que, de alguna forma, le son semejantes de acuerdo al principio: qui se ressemble s'assemble (Fournier, 1999: 60). La filiación grupal genera sentimientos de pertenencia, sus marcos convivenciales son garantía de afirmaciones identitarias. Por ello, en estos grupos encontramos manifestaciones de resistencia a la adversidad, pero también vínculos de sociabilidad y de integración social. Cuanto más acendrada es la resistencia a la adversidad, más probables son las verbalizaciones que aluden a lo "tribal" como característica identitaria, atribuida (exógenamente) o asumida (subjetiva o grupalmente).

Conclusiones

Ya Eisenstad (1976: 32) alertaba sobre el hecho de que entre las generaciones se desarrollaban tensiones en torno a las cuales pueden producirse "mecanismos de ajuste" o, por el contrario, "grupos anormativos". Algunas culturas juveniles parecen asociarse a situaciones de anomía, cuando hay incredulidad con respecto al futuro, cuando no se satisfacen las necesidades esenciales de seguridad y autoestima o, incluso, cuando se debilitan los sentimientos de pertenencia identitaria. Hay quien ve en las tribus urbanas juveniles un regreso a la concepción medieval de la ciudad, segmentada en microcosmos de poder autóctono (Eco et al., 1973). Así podrán leerse los movimientos estudiantiles de Berkeley, en 1965, o, más recientemente, los de los jóvenes inmigrantes de los suburbios de París, o los de los estudiantes de Atenas, ambos actuando como reductos de resistencia a los poderes instituidos. Si el alarmismo no es infundado (y no parece que lo sea) ni el catastrofismo excesivo (como parece serlo), importa que tales fenómenos se analicen con rigor, lejos de la tentación a poner etiquetas que nos llevarían a tomar a esos jóvenes simplemente como vándalos o héroes. Probablemente, estamos ante "grupos anormativos" en busca de intercambios simbólicos y ritualísticos que, en sociedades tradicionales, constituían modelos consistentes en la construcción de la identidad juvenil, inscrita en procesos concertados de transición hacia la vida adulta. Tales manifestaciones abarcan a jóvenes para quienes el futuro es una incógnita amenazadora; de ahí que apuesten por diferentes estrategias: ya viviendo el presente y menospreciando el futuro; ya tentando oportunidades, en una lógica de "vamos a ver qué pasa". Unas veces los riesgos crean oportunidades; otras veces generan situaciones de estancamiento, mucho más desconcertantes si se piensa que en el ámbito de las representaciones sociales siguen persistiendo normatividades etarias, es decir, edades consideradas ideales para dar determinados "pasos" en el transcurso de la vida. Sea como fuere, si, en terrenos al margen, las culturas juveniles pueden reflejar estados de alienación, también pueden abrir horizontes de creatividad y emancipación. El Mangue Bite, por ejemplo, corriente musical y artística de Recife, muestra claramente el poder de los márgenes, la capacidad de producción de encantamiento en el lodo del desencanto. Este poder de enunciación creativa por parte de los jóvenes es expresión de una fuerza a la que Mannheim se refería cuando hablaba de los jóvenes. En la estela de su Diagnóstico, tengamos presente que, como resultado de una aceleración en el ritmo de las transformaciones sociales y culturales - como las que estamos viviendo -, se crean condiciones de posibilidad para el surgimiento de una nueva entelequia de generación, tomando el concepto en su sentido aristotélico, es decir, como un estado de ser en acto, por oposición a ser en potencia.

Bibliografía

- Barthes, Roland. *Como Viver Junto. Simulações Romanescas de Alguns Espaços Cotidianos. Cursos e Seminários no Collège de France. 1976-1977*. São Paulo, Martins Fontes, 2003.
- Bauman, Z.. *Community. Seeking Safety in an Insecure World*, Cambridge, Polity Press, 2001.
- Beck, U. e Beck-Gernsheim E., *Individualization. Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*, Oxford, Sage, 2002.
- Eco, Umberto, *Documenti su il nuovo medioevo*, Milán, Casa Editrice Valentinio Bompiani & C., 1973.
- Eisenstadt, S. N., *De geração em geração*, São Paulo, Perspectiva, 1976 [1ª edição: 1956].
- Featherstone, M. e Hepworth, M., «The mask of ageing and the postmodern lifecourse», en M. Featherstone, M. Hepworth e B. S. Turner (Eds.), *The Body, Social Process and Cultural Theory*, Londres, Sage, 1991, pp. 371-389.
- Fournier, Valérie, *Les nouvelles tribus urbaines. Voyage au cœur de quelques formes contemporaines de marginalité culturelle*, Chêne-Bourg, Georg Editeur, 1999.
- Hockey, J. e James, A., *Social Identities across the Life Cross*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2003.
- Mannheim, Karl, *Diagnóstico de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946 [1ª edición en Inglés: 1943].
- Pais, José Machado, *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*, traducción de Mario Merlino, Barcelona, Anthrops, 2007.
- Turner, V., *El proceso ritual, traducción revisada por Beatriz García*, Madrid, Taurus, 1988.

*Traducción de Mario Merlino

Notas al pie.

- (1) El *European Social Survey* es una red de investigación europea dirigida al estudio sistemático y comparativo de los valores y actitudes sociales en Europa. En 2006/2007, el análisis tuvo por objeto los *Tiempos de la vida y las percepciones del bienestar en 23 países europeos*. Puede accederse libremente a la base de datos de los análisis en: www.europeansocial-survey.org
- (2) El concepto es un compuesto cuyos componentes, conjugados, remiten a la idea de un ritmo (*rhythmós*) propio (ídiós).



La configuración de la relación joven y política en la Sociología de la Juventud

M. Gladys Mathieu

Doctora por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y
Licenciada en Comunicación Social por la UNICEN, Argentina

La relación joven política ha sido abordada en pocas ocasiones de manera directa y específica por las teorías de la juventud. Sin embargo, por ser un tema asociado con la inserción en la sociedad, su análisis ha estado influido por las distintas posturas desde las que se ha estudiado la problemática juvenil.

Es preciso tener en cuenta que las diferentes corrientes teóricas influyen en la concepción del joven y en el lugar social que en cada momento se le concede, así como también en la praxis política de que son objeto. Los diferentes discursos que circulan en el ámbito académico no se limitan a una difusión interna, sino que también penetran en ámbitos extra académicos desde los cuales los jóvenes pueden apropiárselos. Atender a la evolución en la conceptualización y problematización de los jóvenes como sujetos/ objeto de estudio aporta un núcleo de conocimiento sobre la configuración de la relación jóvenes-sociedad, que es dónde se inscribe y desde dónde se fundamenta la relación jóvenes-política. El presente artículo rastrea algunas de las líneas de los estudios de juventud que han incidido en los modos de analizar la vinculación de los jóvenes con el espacio político.

Entre la pasividad y el cambio social: jóvenes como factor de cambio u objetos de manipulación.

En Europa, con la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución Soviética, regalan a los jóvenes un protagonismo no deseado y se constituyen en sujetos observables para las ciencias sociales. En este marco surge la corriente generacionalista -cuyos máximos exponentes son Mannheim y Ortega y Gasset⁽¹⁾- que teoriza la sociedad a partir de las generaciones y no en función de las clases sociales como planteaba

el marxismo. Para Ortega y Gasset el sujeto transformador de la historia es la juventud y no el proletariado. La edad se concibe como zona de fechas (y no como coincidencia en el año de nacimiento) que permite compartir la vivencia de acontecimientos en una misma etapa de la vida. La juventud, en tanto generación sucesoria se convierte en metáfora del cambio social, al tiempo que éste se traduce en cambio cultural (frente a la teoría marxista que lo conceptualiza en términos de relaciones de dominación política y económica). Por lo tanto, la juventud juega un papel fundamental en el cambio histórico con un sentido renovador. Mannheim complejiza el concepto de generación⁽²⁾ señalando la coexistencia de varias generaciones en un mismo tiempo (heterogeneidad). La generación no se define sólo a partir de la edad y la "situación de generación", sino que hay que tener en cuenta las condiciones materiales y sociales en las que se desarrolla la vida de los individuos. Por lo tanto, según la situación en la estructura social, las experiencias serán distintas y también tendrán un efecto distinto sobre los sujetos. Si bien esta corriente perfila una visión positiva de los jóvenes por su capacidad potencial de introducir cambios, el momento de su intervención sigue reservado al futuro, cuando en el recambio de generaciones les toque ejercer de adultos. Sin embargo, el contexto bélico y el uso de los jóvenes que hicieron los regímenes totalitarios contribuyeron a plasmar un enfoque de la juventud en tanto grupo ideológicamente manipulable: "tanto el fascismo

italiano como el nacionalsocialismo alemán, (...) convirtieron a los jóvenes y su educación, en el emblema de sus organizaciones políticas, en el símbolo sólido de la nación." (Viscarret Garro, 2001: 53, 54).

Tras la Segunda Guerra se impone en Occidente un modelo conformista de la juventud, donde la adolescencia se interpreta como un periodo sin responsabilidades y pasividad política (Feixa, 2004: 16). Los estudios sobre la juventud realizados en diversos países durante los años 50 y 60, coinciden en que el comportamiento dominante de los jóvenes se caracteriza por la adaptación y deseos de una rápida integración en la sociedad, proyectándose como "sucesores" ampliamente conformes con el sistema⁽³⁾. En un ensayo sobre la Juventud Europea, J. Luis Aranguren (1961) describe sus características en términos de despolitización, privacidad, escepticismo y consumismo⁽⁴⁾. La mayoría de esos análisis están dominados por la teoría funcionalista y culturalista de Parsons, donde la cultura juvenil⁽⁵⁾ representa la posibilidad de un cambio hacia una sociedad mejor y más democrática en un contexto marcado por la modernización⁽⁶⁾, el fin de la sociedad de clases y la expansión de la sociedad de consumo. Los estudios que se realizan bajo los lineamientos funcionalistas consideran la juventud como un grupo homogéneo y como metáfora del cambio social que, además, se traduce en cambio cultural: las diferencias de clase dejan de tener sentido en la medida que





el proceso de modernización augura el fin de las desigualdades⁽⁷⁾. De esta manera, el tratamiento de la juventud como clase de edad o como generación es fundamental para los juegos políticos que se establecen con ella. Cuando su comportamiento se ajuste a la norma, se hablará de generación y se aceptará el cambio social que trae consigo; cuando se desvíe de la norma en un sentido no deseado, se hablará de clase de edad y se lo explicará por el déficit de racionalidad, el exceso de idealismo o de instinto, en fin, porque la juventud está del lado de la naturaleza⁽⁸⁾.

Subculturas como resistencia

Los sesenta marcan un punto de inflexión en la relación jóvenes-política dado que es el momento en que adquiere relevancia la investigación politológica de la juventud. A nivel del análisis, el protagonismo que van adquiriendo los estudiantes en el plano social y político hace que algunas investigaciones hagan hincapié en la diferenciación entre una juventud universitaria y una juventud no académica⁽⁹⁾. Hoy en día, se sigue cometiendo el error de construir un modelo metonímico de la juventud a partir de los activistas estudiantiles que son los que en ese momento adquieren mayor visibilidad social. La generación de los años 60-70 continúa siendo el punto de comparación para las generaciones siguientes, desde donde se constata "el tránsito de los jóvenes desde las utopías hacia el enfriamiento, desde las actitudes idealistas hacia las pragmáticas, desde una voluntad de transformación hacia una integrada y conciliadora. (Urresti, 2000: 177). A principios de la década del 60, la Escuela de Birmingham se convierte en un referente en estudios de juventud renovando lo que se había hecho hasta el momento. Al establecer su punto de partida en el marxismo, la clase social se coloca en la base del análisis y como factor determinante de la clase de edad. Desde este punto de vista, la Escuela denuncia la ocultación que de la dominación de clase realizan las teorías sobre la cultura juvenil. De este modo, ya no se habla de cultura juvenil sino de subculturas de clase⁽¹⁰⁾, que deben ser analizadas y comprendidas en el marco de la dominación de clase, en tanto las subculturas se entienden como campos de batalla políticos entre las mismas. En definitiva, estas subculturas juveniles no son sólo respuestas sino también resistencia (aunque simbólica) que mediante rituales se contraponen a la cultura burguesa: "las subculturas juveniles deben entenderse como las formas específicas por las que los grupos subordinados negocian su posición. Son respuestas a las contradicciones estructurales en que se hallan. La estructura es el problema y la cultura la solución" (Martín Criado, 1998: 32).

Los puntos de vista que propone la escuela de Birmingham permiten pensar el accionar de los jóvenes desde el entramado cultural en que desarrollan sus prácticas cotidianas, a través de las que expresan sus visiones del mundo (por ende, de la sociedad en que habitan y de las



instituciones que se le imponen) y a partir de las cuáles significan y resignifican su papel y su entorno social. Si bien es aceptable el peligro expresado en las críticas de interpretar como resistencia todas las acciones que se desvían de la norma, al menos hace posible reflexionar sobre el estado de pasividad en que se ha encasillado a los jóvenes. El hecho de partir de una concepción del joven activo (sin interpretar necesariamente actividad como resistencia sino en su capacidad para opinar y actuar frente a los retos que le impone la sociedad) permite desnaturalizar, en este caso, su condición de "indiferentes" frente a las cuestiones políticas y prestar atención a nuevos espacios en que sus expresiones manifiestan modos diferentes de interpretar y de actuar en el espacio político.

La construcción sociológica de la relación jóvenes-política

La relación que aquí nos ocupa es deudora de tres paradigmas específicos que focalizan el involucramiento del joven en el espacio de la política y se construyen en base al análisis del compromiso que los jóvenes tienen con la sociedad (Sáez Marín, 1995)

1. No compromiso/ pasividad de la juventud
2. Periodo contestatario de la juventud
3. Periodo de regresión y normalización que sigue a los movimientos contestatarios

El primer paradigma, relacionado con el fin de la Segunda Guerra Mundial es parte de un discurso que, a pesar de otorgar a los jóvenes un papel preponderante en el proceso de reconstrucción social y señalarlos como agentes potenciales del cambio social, caracteriza a los jóvenes por su escepticismo y falta de compromiso. Frente a las consecuencias de una guerra en la que habían sido involucrados por decisión de "los adultos" y evaluando "los beneficios", no es de extrañar que la falta de compromiso fuera consecuencia de una actitud hacia la vida más ligada al disfrute que a la responsabilidad social. El segundo paradigma surge en un momento en que la juventud adquiere una gran visibilidad social, tras ser protagonista de una serie de conflictos en los que hacía patente su disconformidad con las condiciones de vida establecidas por un sistema que era considerado fundamentalmente opresor. Este paradigma se ha constituido como eje en el análisis de la participación social y política de los jóvenes, condicionando incluso los análisis actuales. El tercer paradigma es el más actual y se

construye a partir de discursos sobre el narcisismo y el individualismo, que se identifican como los valores que priman en las sociedades actuales en detrimento del compromiso y la solidaridad social.

Teniendo en cuenta los tres paradigmas señalados, cabe pensar que el compromiso político de los jóvenes es una excepción a la norma. Atendiendo incluso a las situaciones sociales en que se basan estos modelos de análisis es evidente que el segundo paradigma se configura a partir de hechos que ocupan un pequeño espacio de tiempo entre el final de los 60 y principios de los 70. Sin embargo la fuerza de los hechos y la influencia que ha tenido este paradigma ha contribuido a la consideración de la juventud como generadora de contracultura y fuerza potencial del cambio social. En los últimos 30 años los diferentes análisis de la juventud no han dejado de comparar la juventud de los 70 con las juventudes posteriores buscando las causas de la "desilusión" y el "desencanto", cuando en realidad la indiferencia ha sido una actitud normal y continua en el colectivo juvenil. En otros términos, como consecuencia de la comparación con la generación que fue joven en los 70, las generaciones subsiguientes de jóvenes han sido catalogadas de apáticas y descomprometidas con la política. Esta conclusión suele ser consecuencia de tomar a la juventud como un todo y atribuirle al conjunto una forma de ser y de actuar. En definitiva, a partir de la aplicación de estos paradigmas, hay dos discursos que actualmente tienen más relevancia y circulación social (en el sentido de que exceden el ámbito académico) y que son los relacionados con la juventud como metáfora del cambio social y aquellos que resaltan sus valores narcisistas y su predisposición al consumo. En el primer caso, el cambio suele asumirse con connotaciones positivas, es decir, en el sentido de progreso. En este discurso el lugar de los jóvenes está en el futuro, por ello "la juventud" adquiere una valoración positiva en tanto que por su formación y su capacidad para la asimilación de los cambios tecnológicos serán los artífices del progreso de la sociedad. Desde aquí es justificable la visión de la juventud como proceso de transición donde se forman para afrontar el mañana. Tal como ha quedado reflejado a lo largo de este apartado, la idea de juventud como metáfora del cambio social no es nueva y por ello ha ido sufriendo transformaciones a lo largo del tiempo. Si en los 70 los cambios eran radicales⁽¹¹⁾, y en este sentido el ímpetu revolucionario de la juventud entrañaba cierto peligro, actualmente el cambio se asocia al avance y por tanto el papel del joven es altamente relevante por sus "competencias técnicas" para afrontar el progreso⁽¹²⁾. En cualquier caso, este discurso dota a los jóvenes de competencia política en el momento del relevo generacional. Por su parte, los discursos sobre el narcisismo y la actitud consumista de los jóvenes ponen en entredicho el futuro y, en este sentido, resultan más negativos para el colectivo. El comportamiento hedonista que caracteriza a los jóvenes - que con frecuencia sólo se atribuye a este grupo como si no afectara al resto de la sociedad- se asocia con una actitud irresponsable y descomprometida que los expulsa de las responsabilidades políticas. En definitiva, en uno u otro discurso -ya sea por estar en una etapa de formación o por mostrarse más interesados en el presente y en sí mismos- el joven queda excluido del espacio político hasta que decida ser parte del mundo adulto. La relación jóvenes política en innumerables ocasiones se argumenta desde la supuesta apatía, con lo cual la cuestión sigue quedando reducida a un problema de edad.





Bibliografía

- Allerbeck, K.; Rosenmayer, L.: 1979, *Introducción a la Sociología de la Juventud*, Bs. As. Kapeluz.
- Bourdieu, P.: 2000, "La juventud sólo es una palabra" en *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo.
- Feixa, C.: 2003, "La juventud como metáfora de la transición" en *Jóvenes, Constitución y Cultura democrática*, *Revista de estudios de Juventud*, edición especial, Madrid, INJUVE.
- Feixa, C.: 2004, *Culturas Juveniles en España (1960-2004)*, Madrid, Injuve.
- Mannheim, K.: 1973, *Ideología y Utopía: introducción a la sociología del conocimiento*, Madrid, Aguilar.
- Marcuse, H.: 1980, *El hombre Unidimensional*, Barcelona, Ariel.
- Martín Barbero, J.: 1999, *Viviendo a toda*, México, Siglo del Hombre Editores.
- Martín Criado, E.: 1998, *Producir la Juventud: crítica de la Sociología de la Juventud*, Madrid, ISTMO S.A..
- Ortega y Gasset, J.: 1984, *La rebelión de las masas*, Barcelona, Planeta - Agostini
- Revilla Castro, J. C.: 2001, "La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular". *Papers* 63/64. Pág 103-122.
- Roszak, T.: 1978, *El nacimiento de una contracultura: reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Barcelona, Kairós.
- Rosenmayer, L.: 1981, "La juventud, factor de reproducción y de transformación política", en *De Juventud: Revista de Estudios e Investigación*, Nº 2, Abril 1981-Madrid- INJUVE. Pág.11-48.
- Sáez Marín, Juan: "Los estudios sobre juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1960-1990)", en *Revista Internacional de Sociología*, Nº 10, enero-abril de 1995, pp. 159-197.
- Urresti, M.: 2000, "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico" en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Bs. As. CLACSO.
- Viscarret-Garro, J. J.: 2001, *La reversibilidad de las transiciones de los jóvenes a la vida adulta: la función de la formación ocupacional*. Tesis doctoral. Universidad Pública de Navarra.

Notas al pie.

- (1) "Aunque son los máximos exponentes de la corriente el tema de las generaciones no era nuevo dentro de la discusión filosófica. En el siglo XIX había sido tratado por A. Comte, Dromel, Stuart Mill, Soulvie, Mentré o Lórenz". (Viscarret Garro, J.J. 2001: *La reversibilidad de las transiciones de los jóvenes a la vida adulta: la función de la formación ocupacional*. Pág. 55).
- (2) El concepto de generación se analiza a partir de tres elementos que lo componen: "situación de generación (estar sometido a las mismas experiencias); "conexión generacional" y "unidad generacional".
- (3) En Alemania: Schelsky, H. (1950) resalta la falta de compromiso político de la "generación escéptica. Viggo, conde de Blücher (1960) destaca la conformidad de los jóvenes con el sistema establecido. En Italia se habla de la juventud de las 3 M (Moglie, moneta, machina). En EE.UU. y Gran Bretaña las conclusiones son similares. Incluso las investigaciones realizadas en países socialistas siguen la misma línea. La juventud era poco comprometida pero aceptaba el sistema sin recelos ideológicos". (Allerbeck, K y Rosenmayr, L. 1979: *Introducción a la sociología de la juventud*. Pág. 139)
- (4) El autor también habla de una juvenalización de la sociedad que se expresaba en la denominada "cultura juvenil".
- (5) El término Cultura Juvenil aparece en la sociología a partir de un artículo que Parsons escribe en 1942 y que titula "Age and sex in the social structure of the United States".
- (6) C.Feixa señala cinco factores de cambio fundamentales:
 - 1- La emergencia del Welfare State que creó las condiciones para un crecimiento económico sostenido y para la protección social de los grupos dependientes.
 - 2- La crisis de la autoridad patriarcal conlleva una rápida ampliación de las esferas de libertad juvenil.
 - 3- el nacimiento del teenage market que ofrece un espacio de consumo destinado específicamente a los jóvenes.
 - 4- emergencia de los medios de comunicación de masas permite la creación de una cultura juvenil internacional-popular que iba articulando un lenguaje universal.

- 5- el proceso de modernización en el plano de los usos y costumbres supuso una erosión de la moral puritana sustituida por una moral consumista más laxa (En Feixa, C.: 2004: *Culturas Juveniles en España 1960-2004*. Pág. 17)
- (7) Según rescata Martín Barbero en Bell: los jóvenes con su subcultura anuncian la sociedad pos-industrial. (Martín Barbero, J. 1991: *De los medios a las mediaciones*. Pág. 44)
- (8) C. Feixa sostiene que las diversas manifestaciones culturales de los grupos de jóvenes (gamberros, blousons noirs, teddy boys, hippies, etc.) se consideraban variantes de una misma especie "el rebelde sin causa".
- (9) "En Alemania, M. Kaase (1971) pudo demostrar, en virtud de un estudio del año 1968, que existían enormes diferencias entre los estudiantes universitarios por una parte y la juventud no académica por la otra. Desde muchos puntos de vista ésta se parecía mucho más a los adultos de su época- en cuanto a las actitudes, las opiniones y los comportamientos- que a los jóvenes universitarios.
- (10) Los primeros estudios en este sentido son los de Cohen (1972) y Clarke y otros (1976)
- (11) "Sólo a partir del 68 puede localizarse una transformación definitiva en la que la revolución de las costumbres es obra de los jóvenes como tales". (En Barbero, JM. 1999: *Viviendo a toda*. Pág. 30).
- (12) M. Mead señala que los jóvenes no son, hoy en día, simplemente la esperanza del futuro, sino el punto de emergencia de una cultura a otra, que rompe tanto con la cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos, como en aquella cuyos referentes, aunque movidos, ligaban los patrones de comportamiento de los jóvenes a los padres que, con algunas variaciones recogían y adaptaban los de los abuelos. (En Barbero, JM. 1999: *Viviendo a toda*. Pág.30)



¿Es pertinente hablar de ciudadanía para abordar el fenómeno de la diversidad cultural juvenil?

Marcel Théza

Doctorante en ciencia política e investigador del Grupo de Investigación Interdisciplinaria sobre América Latina de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

Hoy en día nadie puede negar que la "diversidad" es una característica esencial de nuestras sociedades occidentales que ninguna persona que se preocupe de observar seriamente los mecanismos de construcción de pertenencia y de identidad puede soslayar. Los artículos que forman parte de esta publicación ponen claramente en evidencia un conjunto de perspectivas que explican esta verdadera "explosión de diferencia", sobre todo cuando nos referimos al mundo de los jóvenes.

Este hecho tiene consecuencias múltiples en todos los planos (plano de la investigación social, plano de las políticas públicas, plano político institucional, etc.). Sin embargo, es en el plano de lo que podemos denominar "de los fundamentos de la vida en comunidad" que esta diversidad ha producido y produce un mayor estado de confusión. Dicho de otra forma, el funcionamiento de la sociedad y la manera como los individuos deben participar de ella estuvo por mucho tiempo asociada a un conjunto de términos que explicaban cómo debe ser fundada y articulada la simetría entre el individuo concreto, el Estado al cual se vincula y la sociedad en la cual le corresponde vivir. Así, los términos de democracia y de ciudadanía fueron fuente de explicación y orientación para toda comunidad preocupada de la inclusión de sus ciudadanos tanto en la dimensión política como en la social.

Sin embargo, esta misma idea de ciudadanía que se convirtió en un elemento teórico clave al fundar una cierta ideología que rige la acción política y que acompañó - hay que decirlo - desde el punto de vista histórico, todo tipo de integración efectiva de los grupos de la sociedad que en distintos períodos han estado fuera del sistema de toma de decisiones (los pobres, los trabajadores, los jóvenes, las mujeres, las minorías étnicas, etc.), hoy pareciera haberse convertido en un escollo para el pleno desarrollo de la "diversidad cultural". En esta dirección, los defensores de una política de la diferencia y de una concepción multiculturalista de la comu-

nidad política, a menudo cuestionan todo tipo de abstracción propia de la ciudadanía moderna, puesto que ésta - fuertemente impregnada por su carácter homogeneizante y universalista - sería incapaz de responder a una realidad plural y compleja, como la de nuestros días. La ciudadanía, de esta forma, se enfrentaría a un conjunto de dificultades que la harían poco pertinente para simbolizar, como lo fue en el pasado, la unidad de una sociedad cada vez menos unida y más diferenciada.

Estas dificultades parecen ser múltiples y están sobre todo asociadas a las profundas transformaciones culturales que, si bien afectan al conjunto de la sociedad, son mucho más intensas en las generaciones más jóvenes. En un mundo que cambia, orientándose hacia una globalización a nivel macro y hacia un mayor nivel de individualismo a nivel micro, la ciudadanía, como factor simbólico de integración, no lograría capturar el compromiso de jóvenes que comienzan a reclamar más autonomía, desconociendo tanto de las ideas como de las identidades heredadas del pasado. De igual forma, la idea clásica de ciudadanía entendida como titularidad de ciertos derechos, se encontraría bastante a la deriva en un mundo donde los mecanismos de pertenencia y las nuevas prácticas de consumo simbólico (información, comunicación, conocimiento, etc.) superan las fronteras normativas que la clasificación tradicional de derechos nos ofrecía. Es así que, como lo demuestran los variados estudios del PNUD (Programa de Naciones

Unidas para el Desarrollo.) en torno a este tema, el reconocimiento de la diversidad social ha más bien reforzado la idea de derechos individuales ("mis derechos"), y esto ha tenido como efecto que la idea de ciudadanía haya sido llevada hacia una dimensión estrictamente individual donde el mercado, el consumo y la competencia, como nuevos referentes culturales, tienen muy poca relación con la inspiración colectiva que fundó la ciudadanía como símbolo de unidad. Por lo demás, es la propia heterogeneidad estructural de nuestras sociedades latinoamericanas la que pone en evidencia la existencia de distintos tipos de ciudadanía, algunas de ellas "inacabadas" o "imaginadas", donde el principio de igualdad de los ciudadanos es un elemento cada vez más problemático.

Por último, la aparición de la idea de ciudadanía global también ha transformado la forma nacional que ésta tuvo, desarrollando una versión mucho más universalista que exige que todo tipo de ciudadanía se entienda a una escala superior a la de los Estados. Frente a este tipo de dificultades, la pregunta que surge habitualmente es si aún es pertinente reflexionar sobre los desafíos de integración, en este caso de los jóvenes, a partir de una concepción de ciudadanía. Las respuestas evidentemente son variadas y, por cierto, contradictorias, pero creo que hoy existen argumentos sólidos que justifican la reivindicación del concepto de ciudadanía como idea clave para entender, desde una perspectiva más colectiva, la relación de los jóvenes con la sociedad.





Nadie puede negar que el concepto de ciudadanía debe ser redefinido para que, más allá de la norma cultural mayoritaria, se logre reconocer las reivindicaciones de las personas que pertenecen a minorías culturales y que exigen que sus derechos específicos sean garantizados. Sin embargo, es esta misma diversidad la que justifica el desarrollo de la ciudadanía; ya que, dada la imposibilidad de crear un consenso en materia de funcionamiento cultural de la sociedad, el único medio razonable para que la democracia sea efectiva y para que todos puedan vivir armónicamente, es la promoción de la participación efectiva de todas las personas en aquellas decisiones que afectan a la comunidad y que permiten el reconocimiento de sus derechos y el reconocimiento de su diversidad. Desde esta perspectiva, el problema no es sólo "pertenecer" a una comunidad, el problema es "ejercer la ciudadanía" el interior de ella. Si bien el sentido de comunidad es la base de todo tipo de ciudadanía, ella es absolutamente ilusoria y estéril sin una participación activa en el sistema de toma de decisiones. Por lo demás es en el sistema de toma de decisiones que se defienden los intereses individuales, pero fundamentalmente es donde se decide sobre el tipo de sociedad que se quiere. Precisamente, éste es el dilema fundamental en materia juvenil; pretendemos reconocer la diversidad de los jóvenes y sus múltiples formas de construcción de pertenencia, pero no creamos condiciones que permitan que esta diversidad se exprese. Por ello, repensar la diversidad cultural desde la perspectiva de la ciudadanía es pensar en la dignidad igualitaria de todos los individuos, en este caso de los jóvenes; y es la única forma de reducir el abismo que se ha creado entre las prácticas y experiencias sociales concretas de los jóvenes y las normas de nuestras sociedades. Por lo tanto, la discusión sobre los mecanismos de participación efectiva de los jóvenes que permitan el reconocimiento concreto de la diversidad cultural es hoy en día más necesaria y justificada que nunca, y esta discusión sólo es posible a partir de una concepción de ciudadanía que permita la mediación y la negociación entre lo público y lo privado. Este aspecto se debe convertir, por lo tanto, en el elemento clave que oriente todo tipo de política de reconocimiento de la diversidad juvenil.



Los jóvenes iberoamericanos dicen

Por primera vez los gobiernos de los 22 países que integran la comunidad iberoamericana unen sus esfuerzos para luchar contra la violencia de género. Juntos, Organismos de Juventud y Mecanismos de Adelanto de la Mujer serán los encargados de frenar los malos tratos. En la campaña MALTRATOZERO han participado más de 150 jóvenes iberoamericanos además de rostros conocidos del deporte, la danza, el cine y la música.

“La violencia de género es la mayor y más cruel muestra de la desigualdad entre hombres y mujeres que aún hoy existe en nuestras sociedades. La violencia de género atenta contra la libertad y la vida de las mujeres y evidencia un déficit democrático en cuanto a los plenos derechos de ciudadanía de las mujeres. La magnitud del fenómeno violento cuestiona día a día los derechos fundamentales de millones de mujeres en todo el mundo. Es pues, obligación de los Gobiernos y del conjunto de los poderes públicos, garantizar los derechos reales de todas las mujeres, asegurar el pleno ejercicio de su condición de ciudadanas, proteger su seguridad y, sobre todo, proteger sus vidas”. Tomando en cuenta esta definición y la gravedad del problema de la Violencia de género en Iberoamérica, la XVIII Cumbre Iberoamericana celebrada en San Salvador en 2008, mandató a la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB y la Organización Iberoamericana de Juventud, OIJ, desarrollar una campaña de sensibilización contra la violencia de género apoyada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID.

Así nació el movimiento **MALTRATOZERO**, la primera campaña conjunta contra la violencia de género en Iberoamérica, con el objetivo de apoyar y enriquecer las campañas locales existentes, ofreciendo un mensaje común para la región además de concienciar a la juventud y a la sociedad en general sobre la violencia de género con el fin de erradicarla.

De todos los hombres que haya en mi vida...

MALTRATOZERO pretende ir más allá de realizar una campaña puntual contra la violencia de género en la que se expongan sus consecuencias. La idea es desarrollar un planteamiento preventivo de largo recorrido en el tiempo, que ataque el problema desde su raíz y que involucre

a todos los miembros de la sociedad conjuntamente. Se busca crear un movimiento social, que implique a mujeres y hombres de Iberoamérica y que actúe como plataforma y paraguas de toda la campaña de concienciación y prevención. Una campaña dirigida a las y los jóvenes y extensiva al resto de la población con un mensaje claro y positivo que nace, crece y se extiende voluntariamente desde la propia ciudadanía. Se trata de una campaña basada en testimonios de hombres y mujeres jóvenes de toda Iberoamérica hablando directamente a la cámara con un mensaje claro y fuerte:

Mujer: “De todos los hombres que haya en mi vida, ninguno será más que yo”

Hombre: “De todas las mujeres que haya en mi vida, ninguna será menos que yo”

**ENTRE UN HOMBRE Y UNA MUJER,
MALTRATO CERO.**

no

a la
violencia
de género





MALTRATOZERO: La primera Campaña Iberoamericana contra La Violencia de Género.

A woman with curly hair, wearing a colorful beaded necklace and a patterned dress, is smiling and holding a white sign. The sign features the text 'DE TODOS LOS HOMBRES QUE HAYA EN MI VIDA, NINGUNO SERA MAS QUE YO.' in bold black and red letters. Below the main text, there is smaller text and logos, including the Spanish flag and the MaltratoZero logo.

**DE TODOS LOS
HOMBRES QUE
HAYA EN MI VIDA,
NINGUNO SERA MAS
QUE YO.**

Calla de Ayuda y más ayuda. MaltratoZero
www.maltratozero.org



Cifras invisibles

Urge la necesidad de contar con una estadística común, hasta ahora inexistente, entre todos los países que integran la comunidad iberoamericana que permita elaborar una línea de base desde la cual monitorear y evaluar el efecto de las políticas, legislaciones y programas. En aquellos países en los que se han realizado encuestas sobre el tema, los indicadores no representan la magnitud de la violencia sobre una base homologable y comparable en el tiempo y al interior de la región. Con el fin de reducir estas deficiencias, se ha constituido y está trabajando el Observatorio para la Igualdad de Género de América Latina y Caribe. Sin embargo, en el informe "Juventud y Cohesión social en Iberoamérica: Un modelo para armar" (Elaborado por CEPAL y OIJ) con apoyo de la SEGIB y la AECID, octubre de 2008) es posible encontrar algunos datos que relacionan juventud y violencia de género. Alrededor de una de cada 3 mujeres en América Latina ha sido víctima de violencia física, psicológica o sexual a manos de familiares. En casi la mitad de estos casos los agresores viven con las víctimas y en tres cuartas partes son familiares directos de las y los jóvenes abusados. El informe recoge cifras de la OMS que señalan que entre un 10% y un 36% de las mujeres latinoamericanas entre 19 y 39 años habían sido objeto de violencia física o sexual, mientras que entre el 70% y el 80% de las víctimas de violencia sexual son mujeres adolescentes.

Da la cara contra el maltrato

Para el desarrollo de los spots de televisión, cuñas de radio y el resto de materiales de difusión de la campaña ha participado un gran número de personas jóvenes de toda Iberoamérica, con diferentes acentos y lenguas. De esta manera, es posible encontrar el spot en catalán, gallego o euskera o en garífuna o quechua. Los más de 150 jóvenes que participaron en el rodaje de los spots de televisión, prestaron su colaboración sin ánimo de lucro, cediendo su imagen para la campaña comprometiéndose con el movimiento MALTRATOZERO. La campaña ha contado asimismo con la cola-

boración desinteresada de la cineasta española Cristina Andreu, quien dirigió el rodaje de los spots de televisión, el actor Javier Cámara, el cantante Dani Martín, la actriz colombiana Angie Cepeda, el futbolista uruguayo Diego Forlán, el actor y director Tristán Ulloa, la cantante Chenoa, la cantante y bailarina brasileña Flavia-N y el modelo y actor de la exitosa serie "Yo soy Bea", Emmanuel Esparza.

www.maltratozero.com

La presencia del proyecto en Internet, medio habitualmente utilizado por los y las jóvenes, juega un papel fundamental para que la campaña y el movimiento sean efectivos. Por ese motivo, ha sido imprescindible la creación de una microsite general, www.maltratozero.com, dirigido al público de toda Iberoamérica, disponible en castellano y portugués. Asimismo, se han tenido en cuenta las herramientas on line fundamentales para la expansión y acercamiento al público al que va dirigida la campaña, como son las redes sociales más populares (facebook, Hi5, Orkut) y sitios web multimedia como Youtube y Flickr, entre otros.





OIJ

ORGANIZACION IBEROAMERICANA DE JUVENTUD

La Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), es un organismo internacional de carácter multigubernamental dedicado a la promoción y fomento de la cooperación en materia de políticas públicas de juventud entre los gobiernos iberoamericanos. Por tal motivo, ha coordinado importantes tareas en el ámbito regional, entre las que destacan la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes y el Plan Iberoamericano de Cooperación e Integración de la Juventud.



www.oij.org



Angie Cepeda, actriz

DE TODOS LOS
HOMBRES QUE
HAYA EN MI VIDA,
**NINGUNO SERÁ MÁS
QUE YO.**

Entre un hombre y una mujer, **maltrato cero.**
www.maltrato0ero.com

Con el apoyo de:



FORO INTERNACIONAL JUVENTUD Y VIOLENCIA DE GÉNERO
MADRID, 23 Y 24 DE NOVIEMBRE



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE IGUALDAD



OIJ



Secretaría General Iberoamericana
Secretaría-Geral Ibero-Americana